ZENIT Nº 48

OTOÑO 2017: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.•.E.•.A.•.A.•. para España

ZENIT

revista digital del Supremo Consejo del Grado 33
y último del R.·.E.·.A.·.A.·. para España

ZENIT Nº 48

OTOÑO 2017: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.•.E.•.A.•.A.•. para España

"Autoridad, Filosofismo y Desprendimiento"

Juan Luis Luengo Almena-24º

OTOÑO 2017: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.•.E.•.A.•.A.•. para España

No hay nada más cercano ni más relevante para un masón (lo mismo que para cualquier persona) que la búsqueda de la felicidad. La búsqueda de la felicidad no es otra cosa que la indagación sobre la naturaleza ética de la existencia individual y social. Propongo una línea de reflexión sobre este aspecto, que se sitúa justamente en la capacidad de encontrar vías explícitas de componente ético en los grados del Escocismo masónico.

Cuando hablamos de vías éticas, hablamos también de la autoridad moral con que nos iluminan algunos masones de los que tenemos noticia, directa o indirecta, y también los grados del Escocismo. Ellos constituyen paradigmas de esa autoridad (de fuerte consistencia mimética) con la que aspiramos a conducirnos. Saber leer esos paradigmas masónicos de autoridad moral enriquece nuestro crecimiento iniciático y nuestra transformación.

Las claves de una ética cívica se relacionan con la gestión de nuestra autoridad, con cualquier tipo de autoridad, con la que ejercemos a menor o a mayor escala en función del papel que a cada uno le toca desempeñar dentro del mundo masónico, concebido entre iguales. Y todos gestionamos diariamente la autoridad de un modo u otro. Ahí reside la necesidad de una lectura justa de los paradigmas masónicos.

“

Cuando hablamos de vías éticas, hablamos también de la autoridad moral.

Empezaré distinguiendo los tres conceptos de autoridad que, a mi juicio, existen: la autoridad conferida, la autoridad referida y la autoridad diferida. Aquí se funden los conceptos de POSTESTAS y de AUCTORITAS. Pero estoy hablando de la última, la verdadera autoridad, en sentido etimológico; en este sentido, no olvidemos que la palabra latina AUCTORITAS procede del verbo latino AUGERE, que significa precisamente aumentar, hacer progresar.

Entiendo por autoridad CONFERIDA,

aquella que nos otorgan por nuestra ubicación social, laboral o incluso personal. Es decir, una autoridad administrativa, legal, institucional, profesional o familiar. Todos los masones la tenemos en mayor o menor grado. Y la vamos modificando en función de la situación por la que vamos transitando.

En lo masónico, me refiero a la autoridad que, como Maestros, nos permite desempeñar ciertos oficios, llevar el mallete, instruir a los Aprendices y Compañeros, hablar en la Logia. Esta autoridad, sencillamente, se tiene porque "se nos confiere". La tenemos y debemos ejercerla, al margen de las condiciones con la que la desarrollemos. Este tipo de autoridad es la más heterónoma, la que menos depende de nuestro esfuerzo y la que nos reviste de promesas que estamos obligados a cumplir o que nos arriesgamos a desmentir. Es la autoridad que "se nos da".

Por otro lado, existe una autoridad REFERIDA. Entiendo por autoridad referida aquella autoridad a la que presuntamente estamos vinculados, en virtud de la autoridad conferida que ya poseamos. Es una autoridad relacionada con

"

La autoridad moral depende directa y exclusivamente de nuestras acciones excelentes.

lo que se espera de nosotros en el ámbito estricto del desempeño de esa autoridad como masones. Por ejemplo, los MM.•.MM.•. poseemos (o deberíamos poseer) una autoridad de conocimiento sobre el Rito, una autoridad instructiva, la que se nos reconoce para el ejercicio de nuestras funciones en los distintos Grados, es decir, es una autoridad que se nos supone. Esa sería la autoridad referida. En otros términos, la autoridad referida es aquella que se ejerce por atribución del predicamento que nos viene exigido por el hecho de ejercer la autoridad conferida en términos de calidad. En suma, la autoridad referida "se nos supone".

Y, por último, una autoridad DIFERIDA, la más autónoma, la más exigente, la más infrecuente y la más pretendida. Esta es la que nos ganamos o la que tenemos que ganarnos con nuestras acciones, con nuestro alineamiento entre

pensamiento, palabra y acción. Esta trasciende más allá del rol al que estados destinados por la función social que se ejerza en cada situación. Es la llamada autoridad moral, la que depende directa y exclusivamente de nuestras acciones excelentes. Recordemos que diferir significa también distinguirse una cosa o persona de otra.

La autoridad diferida, es la que hay que ganarse con los actos, con los hechos,

“

El paradigma ético de la autoridad nos lo ofrecen los distintos grados del filosofismo.

con el comportamiento masónico. En suma, la autoridad diferida es la que “nos la tenemos que ganar”.

El paradigma ético de la autoridad diferida nos lo ofrecen con toda nitidez los distintos grados por los que vamos transitando en el Filosofismo, aunque ya se nos muestra desde el Primer Grado; y que no son otra cosa para nosotros que “ejemplos”, muestras ejemplares, el ejemplo primordial que está en la base de toda imitación, con predicamento o ascendiente para todos. Así pues, el paradigma de la autoridad procede directamente de las acciones excelentes. El que busca la autoridad moral, la autoridad diferida, se arriesga a “diferir”, a distinguirse del común, a trabajar con una deliberada intención ejemplar. En suma, a proceder con una ética a prueba de laxitudes. Le excelencia moral está en la base de las acciones ejemplares.

En otras palabras: la autoridad moral proviene más de la acción que de la reflexión, más de los actos que de las razones o argumentos esgrimidos, más de los hechos que de las palabras. Quien hace, quien actúa se exhibe mucho más que quien habla. Y quien hace acciones excelentes consigue ese predicamento entre los demás, porque, sencillamente, sus hechos responden de él, responden por él y hablan a los otros.

Hablamos, por tanto, de autoridad moral masónica y de virtud, de excelencia y de energía moral. Los distintos grados del Filosofismo, diferentes pero comunes entre sí, ofrecen todos ellos siempre una lectura ética, y nos descubren la fuente de su autoridad moral: la excelencia en la virtud. Los modelos de ciudadano que ofrecen ponen de manifiesto un determinado concepto de autoridad: el compromiso ético con la entrega. Eso es lo que denomino la "Ética del Desprendimiento": un patrimonio ético como vía hacia una autoridad moral.

"

La autoridad moral proviene mas de la acción que de la reflexión, mas de los actos que de las razones.

Considero que los aumentos de salario en nuestro Rito suponen un incremento de la responsabilidad, una superior exigencia en el compromiso adquirido

“

La virtud es Energía (Moral).

y también, lógicamente, un reconocimiento al trabajo bien hecho. Pero tienen, además, una de sus claves en el “carácter”, en la forja personal de un carácter masónico. Contrariamente a lo que se piensa, el individuo de carácter no es el que un “carácter fuerte”, con dotes de mando, con autoridad o con POTESTAS. Creo que su esencia está en la capacidad de forja de ese carácter. Las sucesivas iniciaciones en nuestro Rito señalan el camino para esa forja del carácter, porque conciben las obras a la luz de una inquebrantable fuerza superior, procedente del propio Grado, que lo anima (le da ánimo, alma) para conquistar un carácter. Conste que no estoy hablando de personalidad, ni de temperamento, ni de psicología, ni siquiera de una forma de concebir la existencia; sino del modo en que se afrontan los acontecimientos con una determinada autoridad moral. Los distintos grados trazan la edificación de un carácter.

Forjarse un carácter es lograr ser artesano de nuestra propia vida: artesanos de la propia vida moral, constructores de una “morada” (MOS-MORIS). El carácter de un masón condiciona en muy buena medida cómo recibe los acontecimientos vitales, cómo los aprovecha, cómo saca partido de las adversidades para tratar de labrarse una vida plena y, sobre todo, cómo investirse de la autoridad moral necesaria para progresar en el Arte. Por consiguiente, la “morada” del masón no es la Logia ni el Templo, sino la acción, el viaje, el camino iniciático, la ejecución excelente; en definitiva, sus obras en sí: la acción superior, la tarea virtuosa.

Para definir el paradigma masónico de la autoridad moral, es preciso el concurso de un concepto clave: el concepto de VIRTUD, que es sustancia germinal de esa “morada” íntima y a la vez cívica. Al hablar de virtud ingresamos en terreno resbaladizo, un ámbito frágil e inestable

que reserva el peligro de caída en cualquier momento. Desde la ceremonia misma de Iniciación en el Primer Grado de nuestro Rito ya empezamos a ajustar qué es la virtud. Aquellas palabras contienen las cinco expansiones que presentan una clara lectura en el Filosofismo.

En primer lugar, la virtud es ENERGÍA (MORAL); una ENÉRGIA, en sentido etimológico, indica algo está actuando con un fin que reside en sí mismo. La virtud es una energía moral, por la cual adopta el hombre la práctica habitual del bien, del deber, del derecho y de la justicia. Es decir, una energía moral que induce a hacer lo que es justo. La aspiración de justicia, el deseo de restitución de una

realidad profana dislocada es la fuerza que mueve a los masones de los grados filosóficos, en tanto que MM.•.MM.•. Es la energía que impulsa a cambiar en la sociedad profana lo que se ha trabajado en los cuerpos del Filosofismo.

Recordemos que estamos en el Filosofismo no ya para hacernos mejores personas y mejores masones, solamente, sino para intervenir en la sociedad haciendo llegar a ella los crecimientos personales que hayamos alcanzado, según los valores trabajados en el interior del los Cuerpos Filosóficos.

> “La virtud es un impulso natural hacia la honradez.

En segundo lugar, la virtud es un IMPULSO NATURAL hacia la honradez. Es un impulso natural que no todo el mundo está capacitado para ver, y mucho menos para practicar. Aunque la tendencia humana es una proyección hacia el bien (cosa discutible), reconocer la honradez como un impulso vital, sin que esté mediatizado por las sanciones, leyes o castigos, es de la máxima importancia para la adquisición de la autoridad moral. El Maestro Secreto busca la victoria sobre el remordimiento y el regreso a la morada, a través de la libertad de conciencia. Pero con la lectura detenida en clave de

ética civil, la búsqueda del Maestro Secreto debe ser una prueba de la perfección en acto a través de una Ética del Desprendimiento. Sin esa ética del desprendimiento no es posible alcanzar la excelencia en acción.

Pero la calidad de la excelencia no lo es solo para uno mismo, su virtud es fecunda para la comunidad a la que pertenece, crea en ella vínculos de solidaridad que le permiten sobrevivir frente a los demás. Por eso despierta la admiración de los que le rodean, por eso se gana a pulso la inmortalidad en la memoria agradecida de los suyos; y todos nosotros, masones impulsados por esos puntos de luz, trabajamos para la virtud conquistable y para la excelencia moral de la que hablo.

¿Por qué? O mejor dicho, ¿la excelencia para qué? Habría una respuesta clara: para conquistar personalmente una vida feliz, para la conformación de un carácter, esa morada que es nuestro destino como masones; pero también para construir juntos una sociedad justa, precisada de buenos ciudadanos y de buenos gobernantes. La ética del desprendimiento que encontramos diluida a lo largo de los grados del Filosofismo nos impele directamente a la conquista de una autoridad moral de la que esos grados constituyen fragmentos del paradigma.

En tercer lugar, la virtud es una PREDISPOSICIÓN AL SACRIFICIO en favor de los demás. Sin duda, la condición virtuosa es la predisposición activa al sacrificio personal.

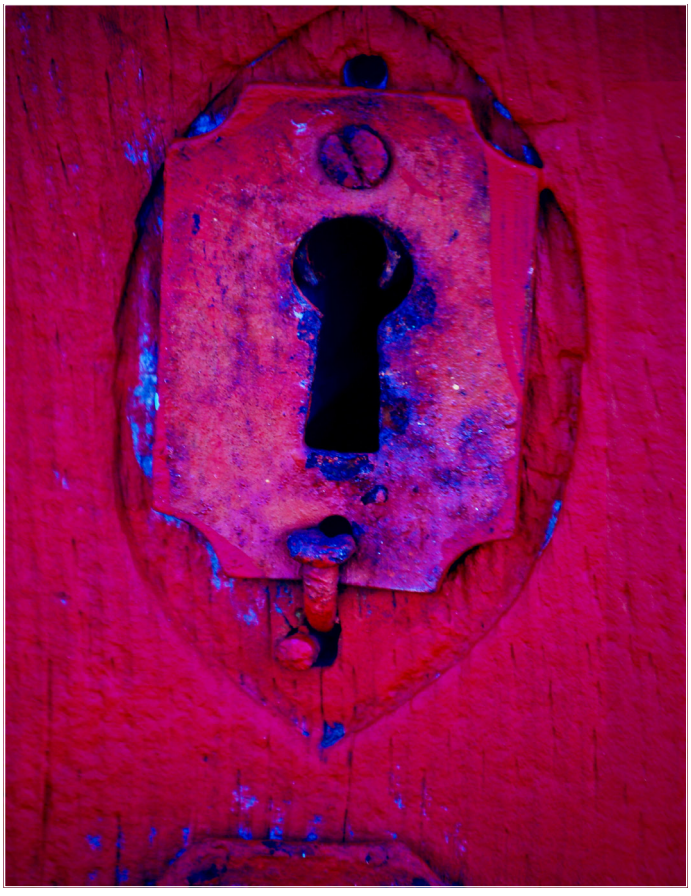
Una propensión contraria al egoísmo y opuesta a la laxitud en la acción. Los sucesivos grados Filosóficos nos muestran con insistencia la necesidad de concebir la entrega como desprendimiento en favor de los otros y con un

“

El desprendimiento que se aprende en el Filosofismo escocista es una prueba de cuidado.

ideal aparentemente simple. Esfuerzo, predisposición decidida al sacrificio es el primer paso para la conquista de la autoridad moral. La ética del desprendimiento tiene en el Filosofismo la lectura discreta y trascendente que suele esconderse en trazos menos visibles.

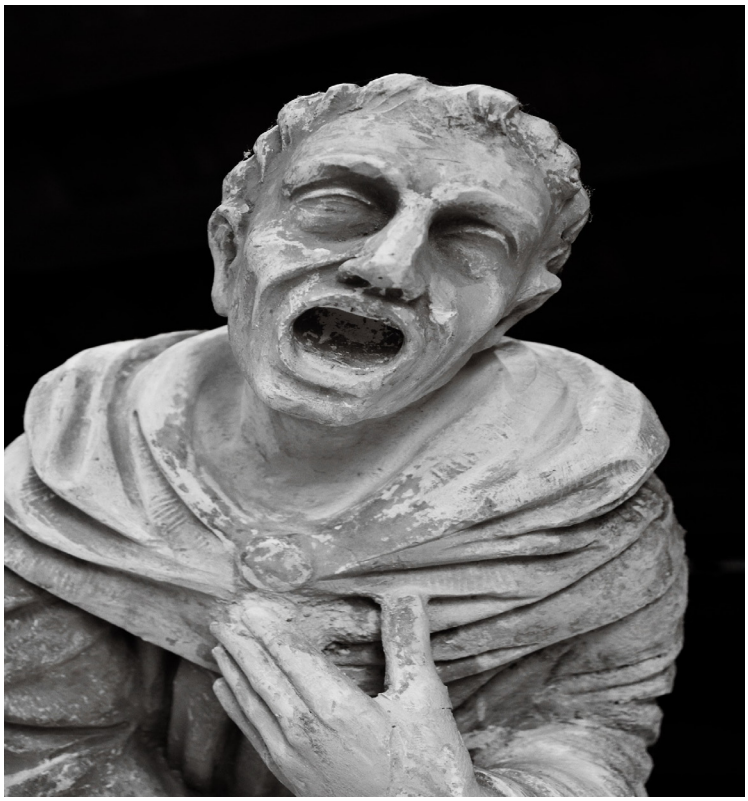
El desprendimiento que se aprende en el Filosofismo escocista es una prueba de CUIDADO. La definición de “cuidar” que nos interesa es la que alude a “asistir, guardar y conservar”, es decir, a la preservación del entorno, de los próximos, de los cercanos, de aquellos que se deben a nuestra actitud moral o aquellos a cuya autoridad moral nos debemos. La autoridad moral no existe sin esa tendencia a la entrega, a la independencia entregada. La virtud nos exige un desafío hacia nosotros mismos, y eso implica abandonar las seguridades de la vida profana y refundarnos o autofundarnos como prueba y ejemplo de desprendimiento. El desprendimiento es generosidad en favor de los otros; si fuera solo en favor propio sería negocio, mercado, trueque o componenda.



Merece la pena recordar aquí la fábula 220, “Fábula del hombre y el mundo”, de Higinio , por la trascendencia que tiene el concepto de “cuidado” para la Ética del Desprendimiento. Se dice en ella que cierto día, al atravesar un río, el dios Cuidado reparó en trozo de barro; lo moldeó y creó una imagen. Mientras contemplaba su resultado, apareció Júpiter.

Cuidado le pidió al dios Júpiter que le insuflara su espíritu para darle vida. Júpiter lo hizo, le dio alma. Sin embargo, cuando

Cuidado quiso dar un nombre a la criatura (cuestión esencial en cualquier genealogía universal; todo debe tener su nombre para que exista realmente), Júpiter se lo prohibió. Exigió que se le impusiera su propio nombre: Júpiter. Mientras Júpiter y Cuidado discutían, surgió de repente la diosa Tierra. Y también ella quiso dar su nombre a la criatura, puesto que se había fabricado con barro. Empezó entonces una discusión a tres bandas. Para resolverla, acordaron llamar a Saturno para que actuase como árbitro. Saturno tomó la siguiente decisión:



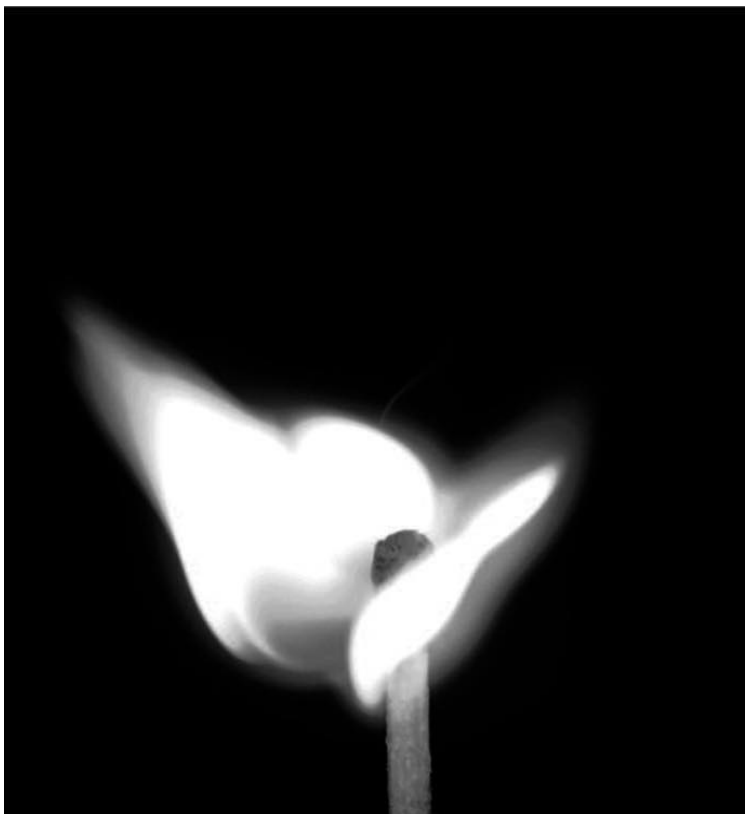
Tú, Júpiter, le diste el espíritu; entonces, cuando muera esa criatura, se te devolverá el espíritu. Tú, Tierra, le diste el cuerpo; por lo tanto, también se te devolverá el cuerpo cuando muera esa criatura. Pero como tú, Cuidado, fuiste el primero, el que modelaste a la criatura, la tendrás bajo tu protección mientras viva. Y, ya que entre vosotros hay una acalorada discusión en cuanto al nombre, decido yo: esta criatura se llamará HOMBRE, es decir, hecho de 'humus', que significa tierra fértil. Efectivamente, el hombre pertenece al dios Cuidado mientras vive. El cuidado crea al hombre. La vida del hombre es el fruto fértil de la asistencia del que tiene a su cargo la protección de lo creado. De ese modo, el cuidado justifica la tendencia natural a la protección de todo ser humano. Quizá resida aquí una clave para comprender el valor que concedemos al sacrificio por los otros. El cuidado que se le debe al otro (la asistencia, la protección, la ayuda) pasa por el sacrificio fértil y alumbra el valor del desprendimiento. La fertilidad de las comunidades se mide en términos de generosidad de sus individuos. La consistencia moral del paradigma de autoridad se mide en términos de cuidado.

"

El miedo es incompatible con la conquista de una autoridad moral.

El verdadero masón concibe el cuidado incluso aún más allá. El masón que aspira al dominio del Arte no olvida en ningún momento una finalidad crucial: el Cuidado del Mundo Interior. Esta es otra de las claves. Cuidar el mundo interior propio y cuidarse de que el mundo interior sea una labor cotidiana de todos sus Hermanos.

En cuarto lugar, la virtud es una determinación de DOMINIO de las MALAS PASIONES, combatiéndolas con firmeza y decisión. Las malas pasiones y los desvíos se identifican también con los metales. Hay un metal que pasa inadvertido: el MIEDO. El Miedo es otra de esas malas pasiones. El miedo es incompatible con la conquista de una autoridad moral. El miedo o la pusilanimidad se identifican con obstáculos que hay que salvar; incluido el "miedo a equivocarse"; este miedo, por ejemplo, puede llevar a algún Masón a mantener un silencio improductivo; cuando el silencio está basado en este miedo, no es masónico ni positivo, ni beneficiente. Habitualmente enmascarado, el muy estimado silencio masónico se transforma en miedo a equivocarse y ese miedo favorece el dominio de lo otro o de otros. Miedo al fracaso, que conduce al temor por la posible pérdida de reconocimiento, por ejemplo; bastante común, por cierto. Miedo a la pérdida; cuando en Masonería la pérdida no se entiende como desprendimiento sino como quebranto, como desaparición de prebendas conseguidas, cargos, honores, responsabilidades o mandos, se convierte en un metal funesto. En Masonería tendemos a valorar más el silencio (aunque sea pusilánime) que la valentía masónica del decir. Ahí, ese silencio desviado se convierte en un metal que, con frecuencia, no logramos dejar a las puertas del Templo. La determinación por apartarse de las pasiones negativas y de los deseos primarios tiene su consecución en el triunfo de la voluntad sobre los deseos. Es decir, en la Victoria. En el capítulo 18 de la primera parte, Don Quijote le dice a Sancho: El miedo que tienes te hace, Sancho, que ni veas ni oigas a derechas, porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos, y hacer que las cosas no parezcan lo que son; y si es que tanto temes, retírate a una parte y déjame solo,



que solo basto para dar la victoria a la parte a quien yo dé mi ayuda.

Hay otro metal, muy relacionado con este del miedo, que es el adueñamiento. El vil metal del adueñamiento, es metal que envilece al masón, cuando esa pasión desviada nos conduce al nefasto sentimiento de propiedad; de propiedad de una masonería que no nos pertenece, sino que en todo caso, pertenecemos a ella. Nuestro esfuerzo por dominar con determinación las malas pasiones tiene que llegar también a estos metales.

En quinto lugar, finalmente, la virtud es un RESULTADO, una victoria, el triunfo de la voluntad sobre los deseos: es el resultado de un trabajo incesante de perfeccionamiento moral. Es la resultante de un 'continuum' inacabable y siempre perfectible de los pasos anteriores. La excelencia ética jamás se logra en su extremo. Como todo lo necesario en las sociedades y en la vida del ser humano, la virtud total no se suele alcanzar, pero lo que se hace necesario es el proceso de conquista de ese desprendimiento esencialmente altruista que conduce a la autoridad moral: la necesaria para la excelencia ejemplar.

Desprenderse es cuidarse de otros y cuidar a los otros. El cuidado forma parte indisoluble de la ética del desprendimiento. Pero para "cuidar" se necesita un componente imprescindible: aquel que nos empuja a la acción desprendida. Y ese componente es la INDIGNACIÓN. La capacidad para indignarse es previa a la generosidad y al sacrificio. La indignación es un sexto sentido que ayuda a descubrir las injusticias. Quien carece de compasión no puede captar el sufrimiento de otros; sin capacidad de indignación podemos no percibir las injusticias. El individuo de autoridad moral produce naturalmente la sustancia de la empatía, que le capacita para discernir y ajustar la injusticia ajena antes incluso que la injusticia que él mismo pudiera padecer.

"

Desprenderse es cuidarse de otros y cuidar a otros.

La indignación, cuando reclama justicia para todos, es un sentimiento ético. Pero ese sentimiento es sincero si, una vez percibidas las injusticias, busca caminos viables para acabar con ellas. Uno de esos caminos, que todos los grupos han defendido como irrenunciable, es el de construir una democracia que recupere sus raíces éticas. Yo defiendo la utilidad del Filosofismo para desenmascarar los contravalores que precarizan nuestras sociedades actuales. Los grados Filosóficos son una ascesis intelectual para la formación de las conciencias críticas y éticas de los masones perceptivos; de aquellos que logran ver más allá del texto ritual y de la estructura del Simbolismo. El Filosofismo es una escuela de exigencia. El Filosofismo no nos enseña a construir una sociedad justa con ciudadanos mediocres, ni es la opción por la mediocridad la mejor vía para ello. La mediocridad moral no es la mejor lección que pueda darse para llevar adelante una vida digna de ser vivida. La democracia necesita ciudadanos anónimos (cuantos más, mejor) que aspiren a la excelencia de la autoridad moral. Por eso, la educación, no debería multiplicar el número de grises, sino al contrario, universalizar la excelencia. Y conste que estoy hablando de hueras calidades profesionales o sociales, sino de otra índole.

Veamos, por ejemplo, una mínima lista de los valores más explícitamente presentes en nuestro recorrido escocista: en primer lugar Amor, en segundo lugar, la Libertad, en tercer lugar, Espiritualidad. Junto a ellos también están otros valores como el Honor, la Justicia, la Lealtad, la Nobleza, la Palabra Dada, la Paz, la Valentía. Frente a estos fracciones de virtud, frente a estos valores, están, respectivamente, los contravalores de odio, opresión, pragmatismo, indignidad, injusticia, deslealtad, mezquindad, palabrería hueca, guerra innoble y cobardía.

VIRTUDES	DEFECTOS
AMOR	ODIO
LIBERTAD	OPRESIÓN
ESPIRITUALIDAD	PRAGMATISMO
HONOR	INDIGNIDAD
JUSTICIA	INJUSTICIA
LEALTAD	DESLEALTAD
NOBLEZA	MEZQUINDAD
PALABRA DADA	PALABRERÍA HUECA
PAZ	GUERRA INNOBLE
VALENTÍA	COBARDÍA

El paradigma de la autoridad moral proveniente del Filosofismo escocista nos invita a identificar y reconocer los dispositivos perniciosos de la sociedad en la que vivimos, y nos empuja a la acción por vía de las virtudes cívicas. ¿Y cómo es la vida que vivimos...?

Veo que en la vida vivimos no es extraño que las relaciones humanas estén presididas por el desafecto y la enemistad, lo que se traduce en egoísmo, rivalidad y enajenación. Veo que el pragmatismo se ha afinado entre nosotros, con la consiguiente exaltación resultadista del beneficio y el menosprecio de las ideas y del componente espiritual.

El materialismo es en gran medida el responsable del empobrecimiento del pensamiento y de la genuina cultura. Veo que la indignidad se manifiesta por doquier, caracterizada por el cinismo, la desvergüenza y la ostentación impúdica de los desajustes éticos.

Veo que la desigualdad en las sociedades supuestamente desarrolladas es tan evidente que compromete la necesaria aspiración de justicia. Veo que en la vida que vivimos la lealtad es considerada casi como un anacronismo, cosa que abre las puertas a todo tipo de quebrantamiento de pactos y de compromisos asumidos.

Veo que hay, cada vez con más frecuencia, una hipertrofia de las nuevas servidumbres, establecidas a partir de mecanismos tecnológicos, burocráticos, políticos y económicos. Veo un notable incremento de la mezquindad, que conduce a anteponer el "tener" al "ser", lo que inevitablemente recorta las posibilidades de trabajar en la valía personal. Veo que es dolorosamente frecuente dar la palabra a sabiendas de que no se va

a cumplir; abunda ese uso fraudulento, vano y ocioso incluso entre los que viven de ella. Y veo que aumenta la cobardía, que se expresa a través de acciones irresponsables y a través de la inacción.

El paradigma escocista ofrece, a mi juicio, tres elementos fundamentales para la reflexión ética acerca de la autoridad moral. Los grados del Filosofismo constituyen la muestra de una vía de perfeccionamiento para quien sepa leerla:

“

El materialismo es el responsable del empobrecimiento del pensamiento.

sus leyendas, sus personajes, sus modelos, su simbología y sus enseñanzas conforman lo que debería ser el reducto iniciático y ético del Filosofismo.

Desde mi punto de vista, el Escocismo es o debería ser: Una pequeña comunidad de héroes; un santuario de ética; una escuela de virtudes.

Es un santuario de ética, es decir, un recinto (simbólico-filosófico) bien cuidado, donde se atesoren enseñanzas priordiales para los que se atrevan a leerlas con ojos limpios. Y es, en fin, una escuela de virtudes que siembren, conduzcan y alumbren la reciedumbre ética del desprendimiento.

Juan Luis Luengo Almena-24º

Es una pequeña comunidad de héroes, de humildes figuras ejemplares, de modelos, que nos muestren caminos de reflexión y de acción esencialmente éticos; héroes modestos que demuestren las calidades de su autoridad moral bien ganada con los hechos.

"La utopía"

José Antonio González,-33º

OTOÑO 2017: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.•.E.•.A.•.A.•. para España

"La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, y ella se aleja dos pasos, y el horizonte retrocede dos pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía?. Precisamente para eso, para caminar."

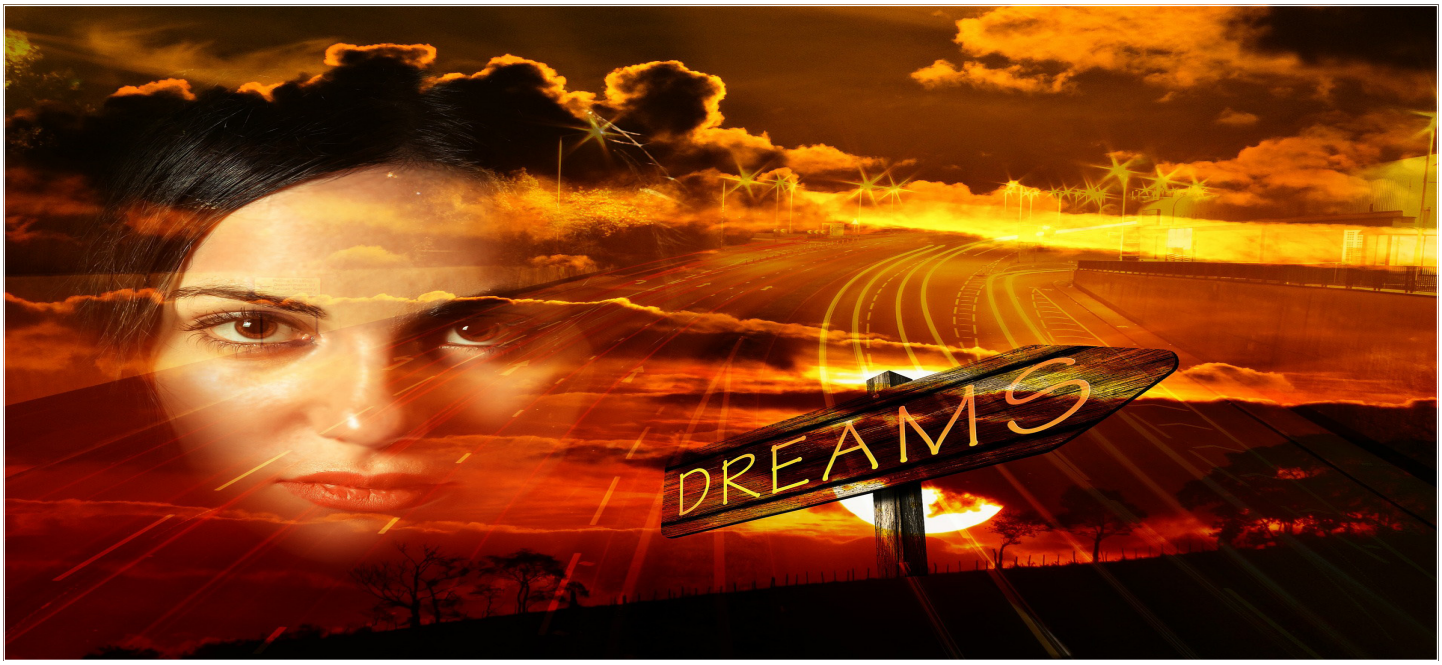
¡Cuánto esfuerzo han costado las libertades!. ¡Y cuántas vidas humanas!. La abolición de la esclavitud, el derecho al voto femenino, el independentismo colonial...

Eran "utopías" y se alcanzaron. Debiéramos saber que, en toda época hubo hombres que impulsaron los resortes sociales para llegar a estos logros. Y también que hubo otros que, sistemáticamente, se opusieron a ellos.

Para eliminar cualquier vestigio de posición política que pudiera incomodar a alguien, llamemos a estos hombres evolucionistas, y no situemos sus ideas políticas, sus credos y sus valores éticos, ni arriba ni abajo; que no se ubiquen ni a la derecha ni a la izquierda, ni delante ni detrás de nada ni de nadie; llamémosles simplemente evolucionistas. De esta manera, a sus enemigos, a quienes les quitaron la vida o los encarcelaron, debemos llamarlos involucionistas. Y que

"

En toda época hubo hombres que impulsaron los resortes sociales para llegar a estos logros.



cada persona que tenga interés en ello, piense, y defina con su criterio, basado en la razón (no en la emoción), quienes fueron y quienes son los unos y los otros. Y que, después de ello, tome posición si así lo desea.

Deberíamos saberlo. Y no para GENERAR ODIOS NI DIVISIONES, ni desigualdades, sino para estar alerta y mantener los mecanismos legales necesarios y suficientes que impidan retrocesos sociales, como ocurrió tantas veces en la Historia en tantos países del orbe, y para continuar avanzando en en el camino de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Si seguimos la traza de las utopías que, cronológicamente, han nacido en el ámbito de la filosofía política, desde la cultura griega hasta la actualidad, nos percatamos de que éstas son, en cierto modo, ideas premonitorias de sucesos que acontecerán en el futuro, (los sueños de los hombres buenos, la mayoría de las veces son proféticos) son a la vez el deseo vehemente de aproximarnos a

ellas; son, también, la crítica de las imperfecciones de la organización social del presente; son el rechazo de los errores en las soluciones adoptadas para los problemas derivados de las relaciones humanas en sociedad; son la censura a nuestro fracaso, y son la confianza en alcanzar un sueño, el sueño de una sociedad en que la justicia sea posible.

Decía Friedrich Nietzsche que "El futuro influencia el presente tanto como el pasado". Por eso debemos fijar metas elevadas. Algo quedará.

Las utopías de ayer ya las conocemos. Algunas fueron alcanzadas. Pero para ello, casi siempre hubo derramamien-

"

El futuro influencia el presente tanto como el pasado.

to de sangre. Entonces ¿qué es o cual es la gran utopía de hoy a la que la sociedad desea encaminarse y que tantos humanos se esfuerzan por alcanzarla?. ¿Cuál es, hoy, esa utopía que genera en el hombre un impulso hacia ella para crear un futuro mejor que el presente?.

Pienso que esa gran utopía consiste, hoy más que nunca, en una sociedad más igualitaria, multirracial y desprovista de fanatismos, en el marco de una creciente libertad del individuo y una más justa autoridad del Estado, en la que se conjuguen libertad y orden con un respeto profundo a a la dignidad humana, al pluralismo y a la fraternidad en la convivencia. Donde puedan resolverse los conflictos, ya sean sociales o políticos, nacionales o internacionales, en un marco donde impere el respeto hacia el otro y sus derechos, usando la palabra y la razón (no únicamente la conveniencia), repudiando las soluciones violentas que únicamente generan más odio. En definitiva, un planeta del que se destierre la violencia y una legislación que penalice duramente el fraude y el abuso (ya sea público o privado) hasta conseguir erradicarlo.

(Hoy, deberíamos ya estar -al menos a nivel Continental-, en el comienzo de ese camino. Europa, (que hasta hace poco se consumía en guerras), tiene un Parlamento común y, previsiblemente, con el

> “
> **La gran utopía consiste en una sociedad más igualitaria, multirracial y desprovista de fanatismos.**

tiempo, tendrá también un Gobierno común. En otros lugares, existe ya esa forma de organización. No obstante, para llegar a eso, es muy probable que se requiera aún otro largo recorrido en el tiempo.)

Pero, sigamos: En esa utópica civilización de la fraternidad, la evolución intelectual y espiritual de la ciudadanía del mundo, hombres y mujeres, y el progreso social, deberían demoler el muro de la intolerancia, de la insolidaridad, de la pobreza, de la guerra...

Es, sin duda, una gran utopía pero, decía Ovidio que "la gota horada la roca, no por su fuerza, sino por su perseverancia". La evolución de la humanidad es un proceso que se verifica condicionado, sin duda, por el espíritu humano y por la Historia. Aunque poco a poco, su avance es indiscutible y, aunque su ímpetu puede ser frenado por las oscuras fuerzas, renacerá siempre, en la medida en que el hombre ponga su más firme empeño, su voluntad y su confianza en conseguirlo.

La política es una caja de Pandora que, según se maneje, puede ser odiosa o beneficiosa. Y en manos sensatas puede ser la clave de la evolución. Pero en manos de "iluminados" –de cualquier signo que sean- es un instrumento peligroso ya que, de ella, pueden surgir los "bienes" y los "males" que afectarán al mundo. Depende de para qué se destape. Los humanos vivimos en sociedad. No es posible desligar totalmente el ámbito privado del público, somos seres de

"

La política es una caja de pandora que, según se maneje, puede ser odiosa o beneficiosa.

relación. Si la asociación la forman personas con principios positivos, ésta será benéfica. Si está constituida por malvados será desastrosa; y buenos ejemplos hay de ello a lo largo de la Historia.

El hombre positivo y responsable no se sentirá feliz en una sociedad injusta, sino en aquella que esté basada en una democracia progresista, donde la norma esencial sea el respeto que permita conseguir una colectividad fraternal.

¿Es esto una utopía?, Puede ser, pero recordemos que algunas cosas que fueron consideradas "utopías" en tiempos pasados, son hoy una realidad.

¿Acaso no fueron contemplados como "utopías", en su tiempo, avances sociales o tecnológicos como:

Abolir la esclavitud, (enraizada en la cultura social durante milenios, y a la que hasta los libros tenidos por sagrados se referían como algo "natural".

Explorar el fondo de los mares.

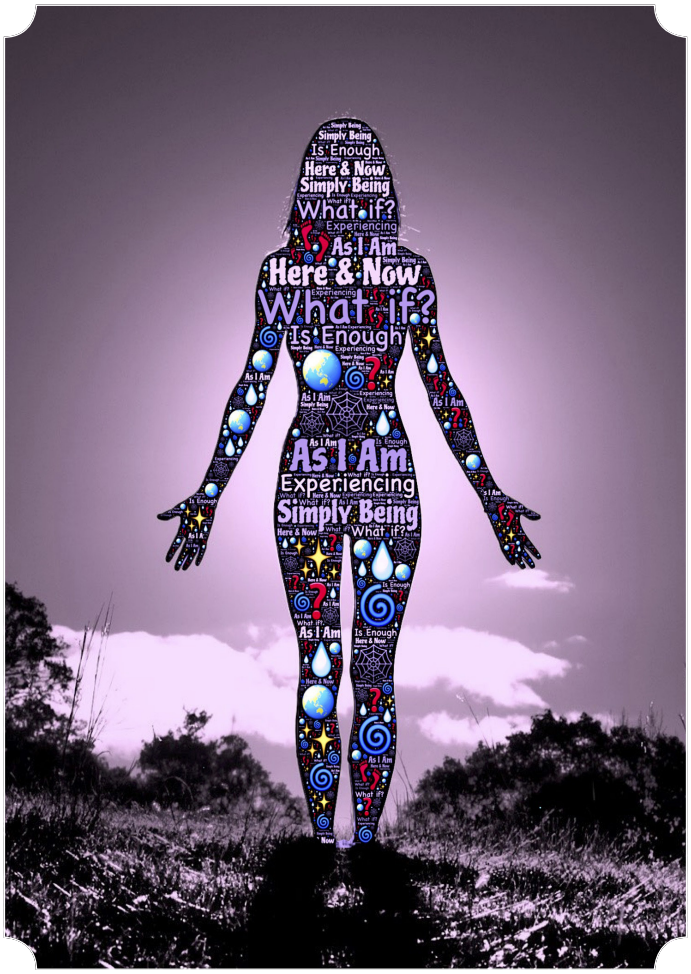
Volar (desplazarse a través del aire mediante ingenios mecánicos.)

Escalar las más altas cumbres montañosas.

Y más recientemente:

Conseguir la implantación del voto femenino.

Establecer una sanidad pública (aunque aún no esté implantada en todos los países) o generalizar la educación pública, haciendo desaparecer el analfabetismo en amplias zonas del planeta.



"

Lo que no sería razonable es aspirar a conseguir una Humanidad totalmente perfecta.

Llegar a la Luna (que fue considerado siempre casi una locura).

Construir una estación espacial habitable que gire alrededor del planeta, a la que se puede ir y de la que se puede regresar

Viajar en ingenios mecánicos a cientos de kilómetros hora.

Curar enfermedades como la lepra, la peste, el tifus, la viruela, la malaria, etc., en unos pocos días, o, al menos, en un plazo razonable..

Y así, un largo etcétera de cosas o situaciones que, hace siglos, hubieran sido consideradas por las sociedades de aquellas épocas como absurdas locuras o "malignidades" inspiradas por el Diablo.

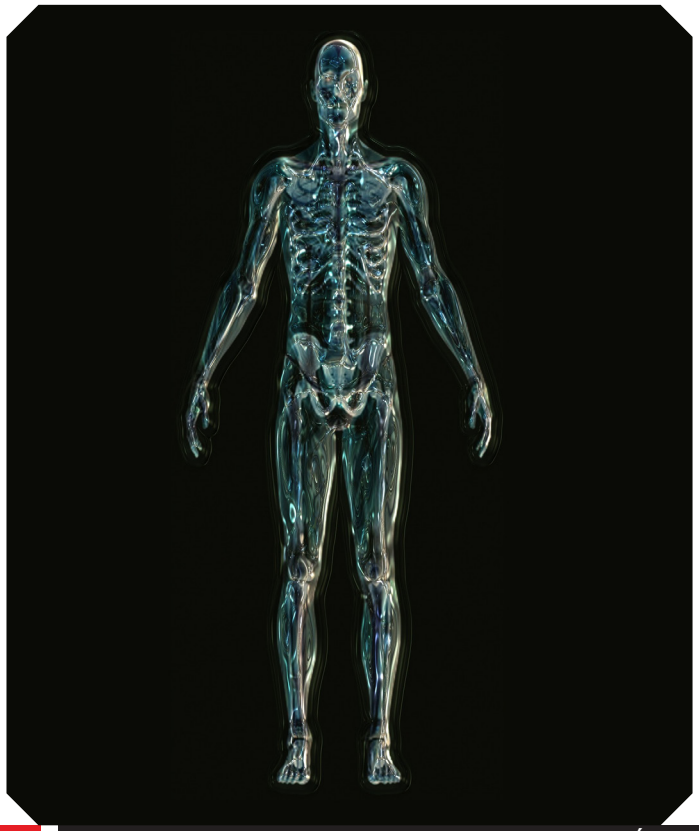
Sin embargo, hoy son cosas que los humanos, en su inmensa mayoría, consideramos "normales".

¿Indica eso que las "utopías" son alcanzables?. Sinceramente, y aunque sea tachado de ingénuo, creo que sí. Porque lo

"

La Orden aspira a conseguir un mundo socialmente más justo, donde el hombre respete al hombre.

que en un momento (o época) en el tiempo, es considerado por la Humanidad como "inalcanzable", "imposible" "locura" o "delirio", por el mero transcurso de un espacio de tiempo, (que actualmente va siendo cada vez más corto), deja de ser "locura o imposible". Y, además, ya cada vez más humanos consideramos que las generaciones futuras vivirán y verán cosas que a nosotros aun nos cuesta creer, como sería –por ejemplo- viajar a otro planeta y regresar sano y salvo. Algo que, hoy por hoy, todavía muchos consideran "utopía".



Lo que no sería razonable es aspirar a conseguir una Humanidad totalmente perfecta. Lo "perfecto" es inalcanzable porque, entre otras cosas, nadie sabe lo que realmente es. No existe una conciencia colectiva de lo "perfecto". ¿Quién puede describir la perfección absoluta, tratándose, como se trata de un "concepto" que puede variar según la percepción de cada cultura e, incluso, de cada individuo?.

Lo que sí parece razonable es aspirar a un adelanto notable de la Humanidad a través de la mejora de los individuos que la componen y de la influencia de éstos en la sociedad en que se desenvuelven. Eso, pese a su dificultad, sí parece una meta alcanzable. Y es muy probable que, pese a los escollos a salvar, no tarde tanto tiempo en conseguirse esto que hoy parece una auténtica utopía..

(Obviamente, cuando digo "no tarde tanto tiempo en conseguirse", me refiero al tiempo considerado según la medida convencional de "etapas históricas", es decir, no de años, sino de generaciones.)

Y esa es la motivación clave de nuestra Orden que, como sabemos, fue creada con el propósito esencial de "unir lo disperso" y, por tanto, es también la razón de nuestra presencia aquí.

“

¿Quién puede describir la perfección absoluta, tratándose, como se trata de un “concepto” que puede variar según la percepción de cada cultura e, incluso, de cada individuo?

La Orden aspira a conseguir un mundo socialmente más justo, donde el hombre respete al hombre y, para ello, precisa de personas que se propongan a sí mismas propagar sus ideales de paz y fraternidad. Y es ésa nuestra primera y principal labor que, –no lo olvidemos,- hemos jurado cumplir.

Resumiendo: Si otras supuestas UTOPIAS se convirtieron con el tiempo en realidades, ¿Por qué no ésta, QQ. HH?. Trabajemos, procuremos labrar nuestra piedra, intentemos ser espejos de honestidad donde otros puedan “mirarse” Esforcémonos en que así sea, aportando cada uno nuestro grano de arena, y algún fruto positivo producirá para la Humanidad.

José Antonio González-33º

"La voz de la conciencia"

Rogelio Pérez Bustamante-4º

OTOÑO 2017: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.•.E.•.A.•.A.•. para España

En el difícil transcurso de la vida hay un compañero continuo del hombre, una ley escrita en el corazón que nos advierte que hay que amar y practicar el bien y que se debe evitar el mal. El hombre mira hacia dentro en cualquiera de las situaciones de la vida y escucha la voz de la conciencia. La conciencia, el alma, el espíritu se sobreponen sobre nosotros y nos señalan un camino. La rectitud de la conciencia asegura nuestro bienestar.

Hay una frase antigua atribuida a Confucio, según la cual la conciencia es la luz de la inteligencia para distinguir el bien y el mal. Esta expresión atiende a lo que suele llamarse la conciencia moral que no es sino la capacidad de decidir según la percepción que recibimos para actuar. Nuestra libertad nos permitirá decidir y nuestra conciencia nos dirá si lo hacemos bien o mal.

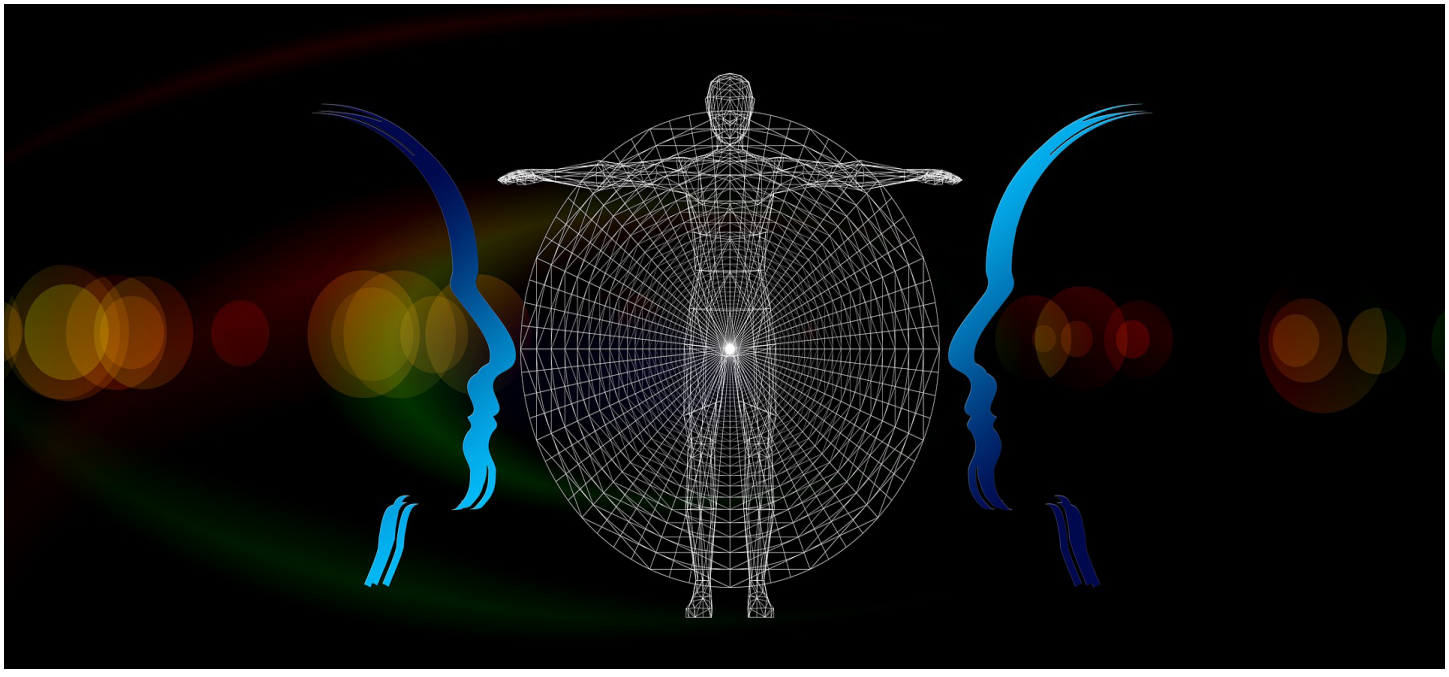
Suele decirse que hay muchos tipos de conciencia, la conciencia puede ser vacilante, que puede ser errónea, que puede ser auténtica, que puede ser escrupulosa, que puede ser relajada o que puede ser rigorista pero sobre todos estos tipos prevalece siempre la misma idea. Sólo hay una conciencia que es la que nos dice si nos dirigimos hacia el bien o nos dirigimos hacia el mal, o lo que es lo mismo si actuamos en el sentido que nos dicta la luz de nuestra inteligencia o si sacrificamos nuestra conciencia a la ambición o a la inmoralidad.

“

La conciencia no se puede tapar o oscurecer como aquella frase de “ojos que no ven, corazón que no siente”,

La conciencia no es como la memoria que tiene un carácter ilimitado. La conciencia sólo es una, es como una reacción automática que presenta de inmediato las posibilidades de elección y entre ellas las posibilidades opuestas. Sería algo así como escoger entre el placer y el dolor, si se vincula el placer a la decisión correcta y el dolor a lo que desaconseja la conciencia. La conciencia ve claramente, permite tener una inmediata referencia. La conciencia no se puede tapar o oscurecer como aquella frase de “ojos que no ven, corazón que no siente”, porque en la profundidad de la conciencia está la luz que te traslada las opciones y la contra-

posición entre ellas, o eliges un camino o eliges otro, o actúas como te recomienda tu conciencia o actúas en contra de tu conciencia.



El instinto es consciente aunque hay multitud de diferencias y de grados, pero hay veces que el instinto actúa como inconsciente, sin embargo, la conciencia siempre es consciente. El instinto te puede lanzar hacia un camino, la intuición te puede aconsejar tomar ese camino u otro, pero la conciencia te obliga a parar-

ambición es el gran enemigo de la conciencia. La ambición como deseo ardiente de conseguir poder, riquezas, dignidades o fama.

Para el cristianismo, la conciencia es la voz de Dios en el hombre. Para el racionalismo, la conciencia es el conjunto de

> “El instinto te puede lanzar hacia un camino, la intuición te puede aconsejar tomar ese camino

te y asumir una toma de posición en donde claramente tu elección será intencionada, o actúas de la manera que te dicta tu conciencia o actúas de otra manera distinta y asumes que vas contra la voz de tu conciencia.

Un proverbio chino dice que “el que sacrifica su conciencia a la ambición quema una pintura para obtener las cenizas”. La

informaciones recibidas a través de los sentidos. Las imágenes en el cerebro, la memoria, las percepciones de tiempo y espacio, el inconsciente, los traumas, la represión, los pensamientos, los sentimientos, las sensaciones, las intuiciones, todos estos elementos actúan pero sólo uno prevalece y toma forma como la voz de la conciencia.

Puede optarse por la pasividad, por no tomar posición, por no ejercitar las facultades, pero al final la vida nos obliga actuar y debemos seguir o no los dictados de nuestra conciencia constituida como el arbitro entre el bien y entre el mal. Para los creyentes entre los que me encuentro la idea que prevalece sobre la conciencia es la que expresa San Agustín cuando manifiesta que: "el interior del hombre se llama conciencia, que la conciencia es la sede de Dios en el corazón del hombre y que cada uno, a la hora de tomar una decisión deben entrar dentro de si mismo, subirse y situarse ante su conciencia.

La conciencia no es un testigo mudo, acompaña al actuar del hombre, corrige, reprende, alegra, alienta, remuerde, oprime. La conciencia es incorruptible y todos nosotros estamos sometidos al juicio de nuestra conciencia que es principio permanente de rectitud y que no se equivoca nunca.

Si miramos hacia atrás en la experiencia de nuestras vidas, contemplamos un mundo de experiencias pasadas en las que pudimos o no responder a la voz de nuestra conciencia. Cuanto más fue nuestro desprecio a la voz de la conciencia, más penosa es la carga que soportaremos hasta el final de nuestras vidas. Sólo hay una manera de aliviar esa pesada carga. Volver sobre nuestros pasos y valientemente aceptar la voz de nuestra conciencia, la misma voz que nos acompañará hasta el último segundo de nuestra existencia.

Rogelio Pérez Bustamante-4º

"Nuevas aportaciones sobre la fraternidad"

Patrocinio Pérez Torío-4º

Definimos la Fraternidad, para lo que aquí nos interesa, como: "LA UNIÓN Y BUENA CORRESPONDENCIA ENTRE HERMANOS" o su equivalente algo más completa que hoy propongo de: "AFECTO Y CONFIANZA ENTRE PERSONAS QUE SE RECONOCEN Y TRATAN COMO HERMANOS". Implican ambas demasiadas cosas y compromisos, nada menos que la unión, buena correspondencia, afecto y confianza entre personas en el seno de un colectivo, el objetivo es bueno, ambicioso y positivo, otra cosa puede ser la realidad de la práctica diaria.

Dentro de estas definiciones caben una serie de interpretaciones que son entendidas por unos o por otros, de manera muy diferente, cuando no contradictoria, creando una cierta confusión en lo que se trata de transmitir. Así, suele solaparse la idea de Fraternidad y Tolerancia. Recurriremos para tratar de aclararlo a un sencillo ejemplo, evitando largas y sesudas exposiciones innecesarias en el presente caso. Podríamos considerar como Tolerancia el conocer y admitir la existencia de miembros impresentables en un colectivo y como Fraternal el acto de no identificarlos ni revelar quienes son.

También hay solapamiento al confundirla con la Caridad o la Compasión, conjunto de compromisos y herramientas para aliviar la necesidad y el dolor humano que cabría contemplarlos en el apartado de acción social. Estas deben considerarse actos voluntarios y no obligatorios, fruto de una decisión personal puntual. Por el contrario el acto Fraternal con un hermano para nosotros, tiene una componente obligatoria, derivada del compromiso adquirido en el momento de la iniciación. Nace como un acto reflejo, como el respirar o los latidos del corazón, siendo una norma de comportamiento que actuase como un resorte sin proceso de análisis ni valoración previa alguna.

"

Fraternidad: La unión y buena correspondencia entre hermanos.

Otro tanto cabría decir en relación con las importantes diferencias entre Fraternidad y Amistad, tan alejadas y próximas a la vez, según los casos y circunstancias. El término Fraternidad procede del latín, FRATER=HERMANO, pero los vínculos de hermanamiento no se deciden ni se eligen, en nuestro caso vienen impuestos por el vientre materno simbólico: La Logia. Es más, no solo no se participa en la elección de hermanos sino que son ellos los que nos eligen en el acto de la iniciación, tras un proceso, más o menos largo y complicado, de aplomación. Por el contrario, la Amistad presenta otras connotaciones diametralmente diferentes, se elige, es recíproca, es un vínculo establecido entre personas por acuerdo mutuo, en base principalmente a un sentimiento afectivo positivo entre ellas. Es un acercamiento pautado de forma consciente, sin límite de tiempo acordado.

La Amistad implica, por tanto, una unión más cercana, más íntima, más profunda, más sentimental, más afectiva. Por ello resulta, por otro lado, una relación particularmente sensible y delicada. Lo ideal sería transitar paulatinamente desde aquella Fraternidad formal inicial de

“

La Amistad implica, por tanto, una unión más cercana, más íntima, más profunda, más sentimental, más afectiva.

sangre, a esta otra más importante, más cercana, más espiritual, la Fraternidad de amistad. Una Fraternidad sin amistad, como alguien ha dicho muy acertadamente, puede conducir a una pandilla, a una banda, no a una Logia que es a lo que nosotros pretendemos y aspiramos.

No obstante, conviene relativizar y matizar, La Fraternidad, en nuestro caso, supone una afinidad en los sistemas de valores con el objeto de mejorar como persona y a crecer intelectual, material, social y espiritualmente, ayudar al prójimo en lo posible, en no permanecer impasible e indiferente ante la injusticia y, sobre todo, en promover la virtud. Todo ello de forma desinteresada sin condición de reciprocidad, es decir, sin esperar nada a cambio. Para cumplir estos objetivos, aunque conveniente, no es imprescindible una verdadera Amistad.

Se trata de una idea, de un concepto, amplio y universal que no admite límites ni exclusiones de naturaleza alguna. Por ello, en nuestros brindis, decimos: "POR TODOS LOS MASONES REPARTIDOS SOBRE LA FAZ DE LA TIERRA", sin hacer distinción entre regulares e irregulares, en sueños o activos, de un determinado rito u otro, independientemente de su nacionalidad o creencias religiosas o políticas. El saltarse este principio implicaría establecer diferencias y clases, conculcando ese valor tan importante para nosotros como es el de la Igualdad, en base a situaciones jurídicas, sociales, geográficas o políticas, la mayoría de las veces, dudosas o discutibles y difíciles de defender desde un punto de vista Masónico.

> "La Fraternidad requiere, entre otras cosas, de diálogo.

La Fraternidad requiere, entre otras cosas, de diálogo. La verdad es que, actualmente, nos comunicamos mucho a través de los medios tecnológicos disponibles pero no es menos cierto lo poco que se dialoga. Es necesario hablar, nadie lo duda, pero, aunque parezca una contradicción, es necesario también escuchar mucho más, ese primer paso del diálogo. El no escuchar se ha convertido en una enfermedad social

que, lamentablemente, ha penetrado en Las Logias donde, muchas veces, parece tengamos taponados los oídos, sería conveniente destaponarlos para poder comunicarnos y enterarnos de lo que acontece en nuestro entorno.

No nos faltan ejemplos de ello en el quehacer diario. Así cuando visitamos a un Hermano enfermo lo aburrimos a historias, lo agotamos a dimes y diretes, lo adormecemos a cuentos, todo ello guiado por las mejores intenciones pero lo que verdaderamente necesita y espera es que le prestemos atención y le escuchemos, está necesitado, y, como casi todos, ansioso de comunicarse no de oír batallitas. Deberíamos hablar menos y escuchar más, sería una buena forma de poner en práctica la Fraternidad Masónica de una manera útil y práctica.

Por lo dicho, muchos son los comportamientos que podríamos entender como Fraternales, pero, posiblemente, uno no menor, sea el dominar la lengua en nues-

“

En la Masonería no debería haber duelos sino camino.

tros actos y evitar que de ella salga la intriga y la calumnia, generadoras de odio y desconfianza, creando un ambiente poco adecuado para la tarea fructífera y la amistad. En la Masonería no debería haber duelos sino camino, pues estamos inmersos en un viaje y no tenemos tiempo para enfrascarnos en luchas fratricidas estériles y sin sentido. Como decía la Madre Teresa de Calcuta, los que emplean su tiempo en formarse no tienen tiempo para dedicar a intrigas ajenas.

La lengua no tiene huesos pero es lo suficientemente fuerte como para romper o alterar las buenas relaciones, especialmente cuando se suelta sin control por ello debe ponerse especial cuidado en lo que se dice y en cómo se dice. Las palabras pueden construir puentes o levantar muros. Pueden acariciar o arañar al interlocutor. Como alguien muy gráficamente dijo, el perro tiene tantos amigos porque mueve la cola en vez de la lengua. Insistamos en la necesidad en cuidar el diálogo poniendo el máximo cuidado en no dañar con la palabra para que sea motivo de acercamiento y no de fricción entre Hermanos.

La dinámica de la palabra implica un doble protagonismo, por un lado el emisor transmisor de mensajes, por otro el receptor, interpretador de lo emitido. Esta

“

Recordemos que somos palabra y que nos comunicamos mediante el lenguaje

doble vía supone, como hemos dicho, poner un cuidado especial a la hora de hablar, pero también requiere ser graciables y condescendientes a la hora de interpretar lo recibido. Muchas veces el mal no está en lo dicho sino en la mala interpretación de lo oído. Se requiere un compromiso positivo de las dos partes, suponiendo una dificultad añadida.

Recordemos que somos palabra y que nos comunicamos mediante el lenguaje. Pero debemos diferenciar entre el denominado Lenguaje Materno, el primario, el empleado en los primeros años y por las personas poco cultivadas, que permite atender las necesidades elementales, construye frases y transmite ideas muy simples y primarias. Su empleo no implica apenas esfuerzo. Hay un segundo lenguaje, el denominado Lenguaje Matriz, el empleado para transmitir conceptos e ideas, mucho más profundo, complejo y elaborado, que implica un notable esfuerzo y resulta tanto más útil y fructífero en función del cuidado, análisis y reflexión, puestos en su empleo.

Este es el lenguaje que los Masones deberíamos emplear siempre y en todo lugar, pero especialmente en la Logia, cara a transmitir mensajes claros y útiles, y evitar conflictivas y estériles negativas interpretaciones.

La Fraternidad como la bondad, la amabilidad, la cooperación, la caridad, algunos queremos creer son sentimientos innatos en la especie humana, pero que no funcionan como algo mágico, no crecen como hongos en la tierra después de la lluvia, hay que sembrarlos, cultivarlos, abonarlos y si no se cuidan, si no se mantienen o no se fomentan terminan por devaluarse y acaban por perderse. Es necesario cuidarla y mantenerla, implicando, como toda actividad humana, un esfuerzo y sacrifico. Por ello es importante y necesario, antes de entrar en la Logia, dejar colgadas a la puerta de la misma el ego, los títulos, el orgullo, el egoísmo, la vanidad, la soberbia, factores todos ellos

“

La Fraternidad como la bondad, la amabilidad, la cooperación, la caridad.

que repercuten negativamente en el ambiente y devenir de la Logia. Por otro lado no olvidemos nos llamamos hermanos y deberíamos comportarnos como tales tanto a la hora de opinar y especialmente a la hora de actuar. Alguien, muy acertadamente, dijo aquello: “TODO, INCLUIDA LA INMORTALIDAD, SOLO SE ALCANZA CON BUENOS HECHOS Y NO CON PUROS DICHOS”

Patrocinio Pérez Torío-4º

"El Silencio como virtud masónica"

Miguel Angel Sánchez Martín-32º

Quisiera comenzar esta intervención dedicada al SILENCIO COMO VIRTUD MASÓNICA y a su consecuencia inmediata, la INTROSPECCION con un texto que, no por antiguo y conocido, deja de ser actual y generador de nuevos conocimientos día a día:

Me refiero a la Inscripción en el frontispicio del Templo de Apolo en el Monte Parnaso, Grecia; 2500 a.C.

"Te advierto, quien quiera que fueres, ¡Oh; tú que deseas sondear los arcanos de la naturaleza, que si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera! Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿Cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto el tesoro de los tesoros. ¡Conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses".

El dominio del silencio no es nada fácil. Hay una leyenda que les voy a mencionar:

LOS CUATRO MONJES

Cuatro monjes se retiraron a un monasterio, en la cima de una alejada montaña, para llevar a cabo un entrenamiento espiritual intensivo. Se establecieron en sus celdas y pidieron que nadie les molestase a lo largo de los siete días de retiro. Se autoimpusieron el voto de silencio durante esas jornadas. Bajo ningún concepto despegarían los labios. Un novicio les serviría esos días como asistente.

Llegó la primera noche y los cuatro monjes acudieron al santuario a meditar. El silencio era impresionante. Ardían vacilantes las lamparillas de manteca de yak. Olía a incienso. Los monjes se sentaron en meditación. Transcurrieron dos horas

y de repente pareció que una de las lamparillas iba a apagarse.
Uno de los monjes, dirigiéndose al asistente, dijo:
-Estate atento, muchachito, no vayas a dejar que la lamparilla se apague.
Entonces uno de los otros tres monjes le llamó la atención:
-No olvides que no hay que hablar durante siete días y menos en la sala de meditación
Indignado, otro de los monjes dijo:
-¡Parece mentira! ¿No recordáis que habéis hecho voto de silencio?
Entonces el cuarto monje miró recriminatoriamente a sus compañeros y exclamó:
-¡Qué lástima! Soy el único que observa el voto de silencio.

Y es que, como acabo de decir, este ejercicio no es fácil, pero tampoco es imposible.
Solo hay que tener en cuenta que para practicarlo debemos ser dueños de tres factores:

1- Nuestra voluntad. Para decidir que una parte de nuestro tiempo lo dedicaremos a estar con nuestro Ser Interno.

2- Nuestro tiempo. Eligiendo dentro de un orden de prioridades qué parte de

nuestro tiempo usaremos, para esta actividad.

3- Nuestros pensamientos. Esta es la parte más difícil, porque entran en nuestra mente con o sin nuestro permiso, debiendo nosotros dominarlos para lograr la máxima relajación.

Debemos, pues, partir de la base de que el silencio es una virtud que ha de adquirirse y que debe guiar toda nuestra vida masónica.

Según ALDO LAVAGNINI "La disciplina del silencio es una de las enseñanzas fundamentales de la Masonería. Quien habla mucho, piensa poco, ligera y superficialmente. Generalmente, su visión de las cosas será estrecha e inflexible y

"

La disciplina del silencio es una de las enseñanzas fundamentales de la Masonería.

por consiguiente, no tendrá elementos para valorar nuevas ideas u horizontes. Por eso, la Masonería busca que sus adeptos se hagan mejores pensadores que oradores."

Al pedir silencio el Venerable Maestro cuando abre los trabajos de la Logia, nos está aislando de preocupaciones externas y establece en nuestra mente, las condiciones del silencio interior, tan necesarias para absorber las enseñanzas de la Augusta Orden. A su vez, nos permitirá desarrollar con mayor claridad las ideas y conceptos que exponemos en las Tenidas.

Saber callar no es menos importante que saber hablar. El arte de la palabra hablada no se podrá apreciar, si antes no hemos aprendido el valor del silencio. Nuestras expresiones verbales deberán ser siempre pasadas por la escuadra de la reflexión, a fin de que sean provechosas para quien las escucha.

La única manera de saber expresar palabras sabias, es antes haberlas meditado a través del silencio. Los más grandes logros del pensamiento humano, han sido fruto de su investigación en el silencio interior, que todo hombre debe saber desarrollar.

En la Constitución de Anderson, se pregonaba la prudencia del silencio, sobre

"

Nuestras expresiones verbales deberán ser siempre pasadas por la escuadra de la reflexión.

todo cuando hay presencia de profanos. En los Landmarks de Mackey, el número veintitrés se refiere al del sigilo que un masón debe conservar sobre todo en los conocimientos que le son transmitidos en los trabajos de logia, siendo así que las cartas constitutivas de todas las obediencias contienen referencias en este sentido.

Según la Ley Iniciática del Silencio un hombre capaz de guardarlo será disciplinado en todos los aspectos de su ser, para poder entregarse libremente a la meditación y el autoconocimiento. Esta virtud enseña así, a ser tolerante y prudente con las limitaciones propias y ajenas al individuo.

La Ley Iniciática del Silencio, comienza a aplicarse cuando el profano accede a la Cámara de Reflexión, en donde permanece solo, rodeado de símbolos, frases y palabras que le estimulan a penetrar en su interior. Es en el silencio de la meditación, donde encontrará a su yo, y podrá ver su alma y reflexionar sobre ella.

En el aspecto simbólico de la Ley Iniciática del silencio, ésta se enfoca en el ejercicio del pensamiento ágil y ordenado. Callar no consiste en no decir nada, sino constatar la realidad con las acciones a tomar y hacer conciencia del progreso en que las cosas se van a convertir. Es ir más allá de lo tangible, estar un paso adelante y en la dirección de la verdad, cualquiera que esta sea. El masón busca así, lograr la iluminación y ligar su ser con el universo, así como diferenciar la justicia y las buenas costumbres, de acciones de inercia y oscurantismo que a la larga, perjudiquen a la humanidad y a sí mismo.

Para los masones el Silencio del Aprendiz no representa una medida vejatoria o autoritaria, tendente a frustrar o a hacer de menos al recién iniciado. Por el contrario, es un instrumento educativo, de formación iniciática, que debe aceptarse con plena conciencia de sus beneficios.

Gracias al silencio el Aprendiz logrará controlar sus deseos, apartándose poco a poco de sus pasiones y logrando adquirir la virtud y el dominio de sí mismo.
Fraternalmente, el Venerable Maestro avisa al Aprendiz en el inicio de los trabajos, que deberá guardar silencio en su mente, hasta que llegue al Sublime grado de Maestro: con ello, solamente se da continuidad a uno de los hábitos más antiguos de las sociedades iniciáticas.
Vuelto en sí mismo, callado, en reflexión y escuchando, el Aprendiz dista de estar en situación de pasividad, y muy por el contrario, sus sentidos están atentos a todo lo que pasa a su alrededor en Logia. Ver, oír, sentir, recibir, reflexionar y callar, procurando reunir todas esas informaciones en su mente, informaciones que son diferentes a todo lo que antes conocía, obteniendo las conclusiones que le permiten posiciones de mayor elevación de conocimiento. Esta debe ser la mayor atención del Iniciado.
Los Hermanos Aprendices, dedicados a la talla y desbaste de la piedra bruta en silencio, son símbolo de quien trabaja en la construcción de su propia perfección, de quien busca alcanzar los más altos principios intelectuales, morales y sociales que modelen su carácter plenamente, puesto que esta actitud implica poseer, antes o después, una alta cuota de fuerza de voluntad para contener su necesidad natural de polemizar y expresar sus opiniones. El silencio les dará la paciencia necesaria para la resolución de problemas, les dará la posibilidad de elección

“

Gracias al silencio el Aprendiz logrará controlar sus deseos, apartándose poco a poco de sus pasiones.

“

La Masonería nos enseña a darle justo valor al silencio.

de la palabra precisa cuando se les habilite el uso de ella, les dará la posibilidad de brindar una respuesta adecuada, inteligente, fraterna, libre de egoísmos, de falacias y ofensas y, a la vez, cargada de luz. Pero callar no es solo no decir nada, sino también, dejar de hacer reflexiones internas cuando se escucha a alguien hablar. Esta actitud es una forma saludable de disciplina pues así, no se corre el riesgo de cometer el error de negar, aun antes de dar oportunidad a que lleguen a nuestra mente, las ideas de otros.

Por su funcionalidad, el silencio de los Aprendices debe verse desde LA DUALIDAD.

En primer lugar, como silencio para escucharse a sí mismo, pues los ruidos del mundo profano les distrae y les apega a lo superficial impidiéndoles profundizar en los conocimientos.

En segundo lugar, como silencio para escuchar a los otros; porque al no participar, con palabras en Logia, de los debates sobre las planchas y los temas propuestos, los Hermanos Aprendices se concentran en la escucha reflexiva.

Aparentemente puede existir una contradicción entre el principio masónico de ser “libre-pensadores” y este silencio metódico. Sin embargo, nosotros los masones hemos de ver este silencio como el medio idóneo para lograr precisamente esa libertad de pensamiento no infectada de vicios profanos, no influida por el limitado mundo exterior gobernado por el egoísmo, la falta de profundidad en los conceptos, la vergonzante superficialidad y la falta de comprensión con que se convive día a día.

La Masonería nos enseña a darle justo valor al silencio. Pero es necesario distinguir entre unos y otros silencios. No debemos jamás confundir el silencio elevado a virtud, enseñado y practicado en la masonería, con aquel otro silencio que es impuesto por la fuerza y que nace del temor; y que, valiéndose de la represión, no deja expresar libremente nuestros pensamientos y le arrebata al hombre una de

sus más preciadas conquistas: la libertad de expresión. Tampoco es concebible en el espíritu masónico aquel tipo de silencio que contribuya a encubrir malas acciones o pensamientos torcidos.

El silencio practicado con una actitud iniciática se eleva al rango de virtud, pues gracias a él es posible aprender a ser prudente, diligente, moderado y discreto, a observar constructivamente las faltas, a ser indulgente con los fallos y a aprovechar los aciertos de los demás para bien propio y colectivo.

El espíritu de la reflexión es el que permite al iniciado la comprensión del ternario filosófico del silencio: 1. Observo, dudo y concluyo 2. Concluyo, observo y dudo y 3. Dudo, medito y descubro.

Así pues, el Silencio, si bien en algunos casos es un Silencio forzado, impuesto por las Ordenes iniciáticas y aceptado voluntariamente por quien quiere hacerse partícipe de los misterios, no convierten a sus adeptos, como creen algunos, en un cuerpo inerte, desnudo y abandonado, minimizado ante y por sus hermanos; por el contrario, lo prepara para ser un cuerpo investido con la toga del entendimiento que lo alienta al conocimiento de sí mismo y de aquel conocimiento que adquiere a través de sus congéneres; una preparación del "ser pensante" antes que del "ser parlante", esto es, una preparación como hombre libre.

En el Silencio " las ideas se maduran y se clarifican, y la verdad aparece como la verdadera palabra que se le comunica en el Secreto del alma a cada ser "; el arte de callar es, en consecuencia, un arte complejo que se trabaja y se labra con el ataque devastador de las impurezas en el interior del pensamiento; esto es, cocinando los pensamientos en el Athanor, caldero mágico u horno alquímico del Silencio iniciático, que no es otra cosa que someter las ideas al análisis o meditación de lo que se observa y se escucha, proyección simbólica del "bosque de la reflexión en donde morimos a la condición de Profanos".

"

El Silencio es el secreto escondido en el ritmo del sonido de la música.

OTOÑO 2017: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.•.E.•.A.•.A.•. para España

Aprender a callar es aprender a permanecer en lo "más impenetrable y secreto del espíritu" en aquel lugar donde los iniciados no sólo alcanzan la verdadera libertad, sino igualmente donde aprendemos el significado de la tolerancia.

Dentro de la Masonería Simbólica, el silencio está representado por la Llana, con la cual, prudente y discretamente, debemos extenderlo a manera de una capa homogénea y consistente sobre los defectos de nuestros semejantes, tal como lo hace un masón operativo en sus construcciones, tratando al mismo tiempo de sacar provecho general de lo realmente importante y constructivo de sus aciertos.

Bajo los efectos de la concentración, el silencio permite la apertura de una especie de canales que permiten a nuestro cerebro utilizar su energía para escuchar y observar con profundidad. La percepción de los sentidos puede llegar a ser tal que se capten sensaciones y emociones imperceptibles en las circunstancias profanas habituales.

Todo trabajo de introspección, dirigido a la búsqueda de SÍ MISMO para conseguir el equilibrio interior, comienza por el manejo del Silencio. De ahí que todas las Ceremonias Masónicas se lleven a cabo en ese Silencio que no solo nos da tranquilidad, cálida comodidad para el desarrollo de nuestros trabajos internos, sino que además es realmente constructivo e iniciático.

El Silencio es el secreto escondido en el ritmo del sonido de la música. Es lo que da sentido a la melodía. Sin el silencio la música sencillamente, no existiría.

En el Budismo, se aprende que la razón de las cosas está en la inactividad. Cuando la gran mayoría de la gente cree que lo importante es lo que aparece o lo que se hace, lo que es tangible, la verdad es que el secreto está en aquello que no se hace, en aquello que no es aparente, lo que no es tangible y que está oculto por las apariencias.

La importancia de una copa por ejemplo, no está en su materia, es decir en la copa misma sino en el espacio vacío que ella delimita, por el contenido líquido que puede soportar su interior vacío.

El que escucha aprende, absorbe, y calla. Él no tiene por qué probar nada a nadie, no tiene por qué querer convertir a otros, ni discutir. Así él está un paso por delante de las otras personas.

En el Cosmos, en las Estrellas, en las Luces habita el vacío, el gran vacío, el silencio, el gran silencio, lo infinito del silencio. Ahí, las LUCES ejecutan la llamada "Sinfonía de las Esferas" sin emitir, sin embargo, ningún sonido, sólo perceptible para

los grandes iniciados que conocen y practican la virtud del silencio.

El Rabí Jesús dijo: "Aquel que tenga oídos, que escuche" y en la Cábala existen cuatro niveles de interpretación de las cosas creadas. Estos niveles van desde el literal y obvio, hasta el nivel más elevado, reservado a los maestros que son "el Sol", es decir "el secreto". En este nivel reina el secreto del silencio. Es el nivel del esoterismo puro, profundo y trascendente de todo lo que existe, es lo Divino latente en la Creación.

Solamente estando vacíos, huecos de nuestra personalidad, en silencio interior podemos ser realmente útiles al G.A.D.U. porque podremos contener en lo cóncavo de nuestras almas, la Luz de la Verdad, de la Justicia, de la Belleza y del Poder del G.A.D.U.

El silencio nos lleva, indefectiblemente, a la Introspección, que es el estudio del interior propio para conocerse a sí mismo, para observar nuestros aspectos mejorables, manifiestamente mejorables o, sencillamente, a eliminar. Y nos observamos porque tenemos el deseo de modificarnos, de superar nuestros defectos, de ascender en el grado de perfección. En la introspección no hay liberación a primera vista, porque forma parte esencial del proceso de transformar la piedra bruta en luz. Hay siempre, un conflicto de dualidad y, posiblemente, de frustración al cuestionarse si lo que vemos es el verdadero yo o es un agregado, un avatar.

Estamos alegres o tristes, valientes o temerosos, odiamos o amamos sin conocer las causas internas que provocan estos estados. La mayor parte de nosotros creemos conocernos, pero ¿nos conocemos realmente?

Alguien escribió:

"Nuestro nombre nos lo dieron, nuestro cuerpo nos lo prestaron, nuestros conocimientos nos los proporcionaron. Entonces, ¿quiénes somos? ¿Existe algo más triste en la vida que ir de la cuna a la tumba y seguir ignorando quiénes somos y para qué hemos venido al mundo? ¡Trágica es la existencia de aquel que muere sin haber conocido el motivo de su vida!

Necesitamos conocernos a nosotros mismos para eliminar aquello que nos sobra y adquirir aquello que nos falta, si es que queremos abandonar el mundo ilusorio y trivial en el que vivimos y sumergirnos en el gran océano de vida que es lo Real, más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente."

Los universos, interior y exterior, son la senda por la que el hombre camina y evoluciona y quien busca verdaderas respuestas debe mirar ambos, ya que detenerse en uno sólo de ellos es insuficiente.

No debemos confundir los términos "introspección" y "comprensión de sí". La introspección lleva a la frustración, al conflicto, ya que en ella está implícito el deseo de cambio, de modificación. La introspección es "un silencio activo". La comprensión es un estado tolerante en el que no hay condenación, justificación ni identificación, y en el que, por lo tanto, hay entendimiento entre el observador y el observado, los cuáles, en el mundo profano son la misma persona. La comprensión es un "silencio pasivo".

El silencio activo busca al sonido, al Verbo, a "El Que Es", y del sonido, del Verbo, surge el silencio activo; existe una alternancia entre ambos. El tiempo se distiende en el espacio y es en la profundidad del silencio donde se gana espacio y se libera tiempo. Me pregunto: ¿Tenemos capacidad para formar parte del engranaje de esa alternancia?

El GADU es "El Que Es", es decir, principio y fin de todas las cosas, alfa y omega, nada es extraño a su esencia porque fuera de ella nada puede existir, es la palabra, el logos. Es lo que tomamos, en nuestra limitación por "infinito" y "eternidad" cuando su realidad es la "indefinidad temporal" y la "indefinidad espacial". Sólo una parte de su esencia, la Creación, se desarrolla en el infinito y en la eternidad. El "Creador" es un Avatar, una Manifestación del G.A.D.U. Nosotros confundimos la parte con el todo porque éste no cabe en nuestra imaginación.

El Gran Arquitecto del Universo vive dentro de nosotros y es un Ser íntimamente ligado al Ser Humano. El Gran Arquitecto forma parte de nuestra programación genética. Todo ha sido diseñado por Él y

nosotros también; pero Él está en la esencia de nuestro diseño. Somos parte de Él, como los dedos forman parte de nuestras manos y nuestras manos son consustanciales con el resto del cuerpo material que sustenta a nuestro espíritu. El auténtico creador está en todo y lo es todo.

Por ello, la respuesta a la pregunta formulada es: SI, tenemos la capacidad para formar parte del engranaje... y la poseeríamos aunque nos opusiéramos a tenerla.

Quizás, la pregunta más precisa sería: ¿Somos conscientes de esa capacidad?

La respuesta, probablemente, es: La introspección es "un silencio activo"; conocer algo es conocer para qué sirve, y el conocimiento de uno mismo descubre que nuestro yo real es el alma y que su función sólo puede ser bien ejercida a través de la verdad y de la sabiduría. El camino para encontrar esta sabiduría es la búsqueda interior, la introspección, el "silencio activo", precedida e impulsada por el reconocimiento de la ignorancia.

El principal objetivo de la alquimia es la transmutación de los metales innobles en plata o en oro. Este objetivo, para los Rosacruces, adquiere un significado místico,

es una guía de los pasos a seguir para el desarrollo espiritual y para lograr transformarse en el hombre renovado. Es la llamada Alquimia Mística, que interpreta los elementos y los procedimientos de la alquimia, como pasos en la realidad interna y superior, para alcanzar la Gran Obra: El Ser espiritual.

Para llevar una vida plena no basta con lograr nuestros objetivos. Estamos llamados a descubrir la trascendencia a través de la introspección meditativa y con ella, armonizarnos con el mundo de los sueños que representan a nuestro inconsciente. Pero es condición para la transformación meditativa trascendente estar dotado de raíz, realismo y sabiduría práctica. Si no, corremos el riesgo que resultó fatal para Ícaro: que nuestras alas artificiales de cera se derritan al contacto con la luz.

"

El camino para encontrar esta sabiduría es la búsqueda interior, la introspección, el "silencio activo"

OTOÑO 2017: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.•.E.•.A.•.A.•. para España

Para los Rosacruces existe una transformación final que nos eleva y une la visión del Cielo con las tareas de la Tierra. En su emblema el símbolo central es el del pelícano, que con su pico arranca trozos de su propia carne para alimentar a sus crías, carne que se renueva constantemente gracias al poder de la Gran Compasión: es el Fénix abnegado. El ave espiritual nos muestra dos caminos, el de la vía externa del vuelo majestuoso y victorioso, fundador de naciones, y el de la vía interna del sacrificio altruista. Uno y otro camino son el mismo.

Nuestro recorrido por la vida aspira a la máxima elevación, al conocimiento de lo Alto; debemos alzar nuestra mirada al Cielo para conocer su Ley y transmutar nuestras aspiraciones terrestres en inspiración y acción fructífera.

Así, poseyendo la fuerza, la destreza, la compasión, la meditación y el compromiso, podremos transmutar la Piedra, arma primigenia, en Flecha, que se proyecta hacia el infinito, guiada por sus estabilizadores hechos de pluma de ave. La flecha es el instrumento de Quirón, el sanador herido, el centauro que enseña al ser humano las artes de la curación mediante el reconocimiento de las deficiencias propias y la aceptación del dolor. Por todo lo precedente, vemos que el conocimiento real no tiene como vía a la razón, sino al espíritu y al ser al completo, pues no es otra cosa que la realización de este ser en todos sus estados, lo que constituye el fin del conocimiento y la obtención de la sabiduría suprema cuando el hombre se conoce a sí mismo en su esencia profunda, es decir, en el centro de su ser, es cuando conoce a su Señor. Y conociendo a su Señor, conoce al mismo tiempo todas las cosas, que vienen de Él y a Él retornan. Conoce todas las cosas en la suprema unidad del Principio divino, fuera del cual "no hay absolutamente nada que exista", pues nada puede haber fuera del Infinito.

La inscripción "conócete a ti mismo" del templo de Delfos, tenía por objeto incitar al hombre a reconocer los límites de su propia naturaleza y a no aspirar a lo que es propio de los dioses. El exceso, la desmesura, la "hybris" es castigada por los dioses como la más grave falta que el hombre pueda cometer. Apolo es el dios de los sueños y las profecías, el dios de la claridad y la belleza, y, sobre todo, el dios de la estabilidad, de la medida, de la forma, de lo limitado. Nada tiene de extraño que en el templo a él dedicado, se halle esta inscripción que nos invita a evitar los excesos reconociendo nuestros propios límites.

Para Sócrates, si conocer algo es conocer para qué sirve, el conocimiento de uno mismo parte de un descubrimiento básico: que nuestro yo real es el alma y que su función es gobernar, regir o controlar. Y

esta función sólo puede ser bien ejercida si este gobierno está asentado en la verdad. De aquí también que Sócrates no hable de una pluralidad de virtudes, sino de la unidad de la virtud: la sabiduría. El camino para encontrar esta sabiduría queda asimismo recogido en el precepto délfico: la búsqueda de la verdad es una búsqueda interior, precedida e impulsada por el reconocimiento de la ignorancia.

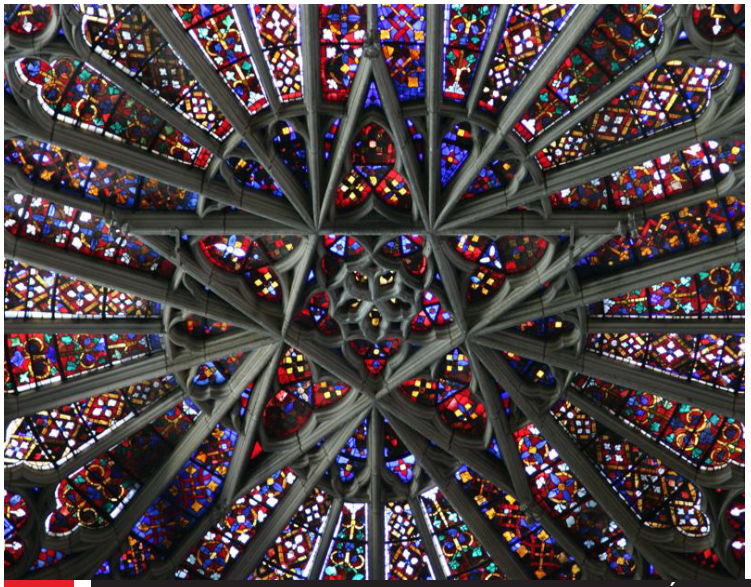
nos de geometría, la cuarta dimensión, representada por el hipercubo.

La 4ª dimensión es una realidad infinita en su tamaño y eterna en el tiempo, una realidad que no es espacio, sino tiempo, todo se mueve en ella a la velocidad del tiempo, que es la velocidad de la luz, y todo tiene su propia luz. El tiempo está fijo y el pasado, el presente y el futuro están a la

"

La Espiritualidad es la esencia de la Cuarta Dimensión y corresponde al área donde el hombre se encuentra con el GADU.

La Biblia afirma que existe una mayor dimensión. Génesis 1.2 dice: Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Es decir, existe una dimensión mayor que cubre la tercera dimensión visible, física y material, la dimensión espiritual, en término



vista, como un camino de perfección, un camino donde todo tiene más luz y color a cada paso.

La Espiritualidad es la esencia de la Cuarta Dimensión y corresponde al área donde el hombre se encuentra con el GADU. Los cuatro elementos de la espiritualidad de la Cuarta Dimensión son: mentalidad, fe, sueños, y palabra y la oración es el punto de llegada de los cuatro elementos.
Veo la introspección, en cuanto herramienta de perfección, tanto masónica como profana, como un velero que, singladura tras singladura, guiado con mano firme, con corazón puro y con mente sabia, viaja de oriente a occidente, siguiendo el carro del sol, alumbrando la nueva luz entre las tinieblas, perfeccionando al ser humano

hasta penetrar en esa dimensión de la espiritualidad, buscando la fusión con la esencia de "EL QUE ES", Aquel al que los masones denominan GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, después de haber conocido y comprendido todos Sus avatares y presentándose ante ÉL desnudo de finitud y vestido de eternidad.

Concluyo:

Del silencio venimos y a él volveremos cuando nos llegue la hora. Venimos y vamos a una dimensión en la que las palabras no son necesarias ni posibles, y salimos o nos internamos en esferas en las que el silencio reina supremo.

Cuando estamos en silencio podemos ahondar en el significado de los misterios de la vida, porque la inspiración aparece y la visión se aclara, la iluminación emana de la mente, y el espíritu adquiere alas para remontar el vuelo de la regeneración. En la masonería pasamos del mundo del ruido y de la lucha a ese mundo del silencio en el que se guardan los secretos del corazón. Todo masón ha de descender en el curso de su carrera al silencio de la tumba, y desde ésta ha de cruzar el portal de la muerte para entrar en una vida más noble en la que quizá pueda encontrar los verdaderos secretos del Maestro Masón. Si logra triunfar en su búsqueda, se encontrará en el mundo de los místicos y videntes, en el que ha de alcanzar una conciencia superior a la del cerebro y ha de entrar en una región en la que desaparecen las diferencias y se borran hasta los mismos "pares de opuestos" resolviéndose en una unidad superior.

La palabra corresponde a los hombres; la música a los ángeles, y el silencio a los dioses. Los sonidos tienen principio y fin y son temporales. El silencio nunca cesa, y es eterno.

Miguel Angel Sánchez Martín-32º

"Rafael del Riego" Un masón y lider liberal

Emilio Argente i Domènech-30º

Rafael del Riego y Núñez nació en Santa María de Tuñas, Concejo de Tineo, Asturias, un 9 de Abril de 1785. De una familia ilustre, recibió su educación literaria en la Universidad de Oviedo. En 1807 se fue a Madrid donde fue admitido en el cuerpo de Guardias de Corps, cuerpo destinado a proteger a la Casa Real en el que todos sus componentes eran oficiales. Tomó parte en el alzamiento de 1808 contra los franceses, fue hecho prisionero y mandado a Francia, donde se cree aprendió el liberalismo revolucionario.

Riego, durante su estancia en Francia, tomó contacto con las teorías más avanzadas del liberalismo y también se inició en la masonería. En 1818 ya era V.•.M.•.. Está claro que la influencia de la masonería influyó en él y su forma de pensar, posiblemente, el carácter internacional de la masonería, fue lo que más le atrajo a la hora de entrar en esta asociación.

En Francia los oficiales que pertenecían a la masonería estaban separados de los demás oficiales cautivos.

Antes de su vuelta a España, viajó por toda Europa a territorios ocupados por las fuerzas napoleónicas y finalmente terminó su periplo en Inglaterra. Volvió a España a la conclusión de la guerra y fue destinado al cuerpo de Estado Mayor.

Riego participó en las conspiraciones liberales encaminadas a sublevar el ejército contra el régimen absolutista impuesto por Fernando VII.

Se pronunció públicamente a favor de la Constitución de Cádiz de 1812 llamada la Pepa, en la que tanto había trabajado en

su elaboración su compatriota asturiano Agustín de Argüelles y que el Rey Fernando VII abolió nada más regresar de su exilio.

En 1819, estando en Andalucía como comandante del ejército destinado a las Américas para restablecer el orden en territorio de ultramar, viendo el gran descontento que reinaba en las tropas españolas por lo poco fiable del estado de la flota a utilizar para su desplazamiento, motivó y facilitó el éxito del pronunciamiento. Riego recorrió Andalucía al frente de una columna animando a la insurrección de los liberales sin encontrar apenas resistencia, hasta que el Rey Fernando VII se vio obligado a jurar la Constitución. Riego fue nombrado Capitán General de Galicia, destituido antes de partir a su destino por su inmensa popularidad y mandado al cuartel de Asturias, pero los sucesos se complicaron y fue preciso nombrarlo Capitán General de Aragón, de donde también fue destituido, receloso el gobierno por las grandes simpatías que inspiraba al pueblo.

Su vocación liberal lo llevó a las Cortes y en ella, como Presidente de la cámara, votó por la incapacidad del monarca y fue de los que nombró la regencia.

El 22 de Noviembre de 1822 la llamada "Santa Alianza" celebró un congreso en Verona a petición de Fernando VII, apoyado por Prusia, Austria y Rusia decidiendo la invasión de todos los territorios españoles. No se podía permitir en Europa un país con estos tintes liberales ya que representaba un peligro para el resto de reinados europeos. Francia fue la encargada de organizar la invasión .Inglaterra no participó en el congreso pero no se opuso a la invasión, siempre y cuando el ejército se retirara del territorio una vez depuesto el gobierno actual y Fernando VII asumiera el reino.

El 24 de Mayo, sesenta mil soldados y otros tantos mercenarios entraron en Madrid. Venían de Francia para terminar con el Trienio Liberal y devolver el trono a Fernando VII en contra del progreso.

El monarca francés dijo "Cien mil franceses están dispuestos a marchar invocando el nombre de San Luis para conservar el trono de España a un Borbón, preservar este hermoso reino de su ruina y reconciliarlo con Europa" Estos fueron llamados Los Cien Mil Hijos de San Luis Luis XVIII, rey de Francia y de Navarra,

era el más interesado en acabar con la etapa liberal que Rafael del Riego, símbolo del liberalismo que había traído en 1820. Francia tenía numerosos intereses económicos y comerciales. Pretendía la independencia de las colonias españolas en el continente americano y quería evitar que se beneficiara Gran Bretaña.

El nuevo sistema implantado por el visionario liberalista Rafael del Riego había colocado a España en la vanguardia europea en libertades. Francia veía con mucha preocupación el desarrollo del liberalismo que amenazaba con extenderse en su territorio.

Los franceses cruzaron por el Bidasoa, acababa de comenzar una campaña que tendría un desarrollo rápido y eficaz. La Bisbal capituló pronto y Morillo se retiró sin combatir. Ballesteros, tras una retirada por todo Levante y Andalucía oriental, capituló en Campillo de Arenas. Solo Francisco Espoz Llundain, conocido como Francisco Espoz y Mina, opuso resistencia en Cataluña. Barcelona heroicamente fue la última ciudad en caer

Mientras el gobierno de Madrid, en vista del avance de las tropas invasoras a las que no podía hacer frente, se retiró por su seguridad al sur, llevándose al rey y

“

Su vocación liberal lo llevó a las Cortes y en ella, como Presidente de la cámara, votó por la incapacidad del monarca y fue de los que nombró la regencia.

“

La “década ominosa” estuvo marcada por una Inquisición encubierta, represión y persecución de todos los liberales, masones y cuantos no comulgaran con su pensamiento absolutista.

a su familia a pesar de su oposición. Las Cortes reunidas en Cádiz y el gobierno no pudieron evitar la caída de la ciudad. La ayuda inglesa prometida nunca llegó y solo la milicia nacional opuso resistencia, Con la derrota en la batalla del Trocadero se puso fin al Trienio Liberal.

Fernando VII recuperó el trono e incumplió todas las promesas que había hecho. Restauró el absolutismo destituyendo a todos los políticos y alcaldes constitucionales, restableciendo a las autoridades de 1820. La “década ominosa” estuvo marcada por una Inquisición encubierta, represión y persecución de todos los liberales, masones y cuantos no comulgaran con su pensamiento absolutista. Hizo desaparecer la prensa libre y cerró las universidades. Se hicieron devolver todas las propiedades que habían sido confiscadas a la Iglesia y se crea un tribunal de juntas de fe que censura todas las ideas y el voluntariado realista.

Sería muy largo nombrar a todos los masones que la Inquisición, por orden de Fernando VII, hizo apresar y matar de las formas más diversas y crueles, según cuenta Nicolás Díaz y Pérez en su libro “Ensayo Histórico y Crítico de la Orden de los Francmasones “dice: no tenían suficiente con el ahorcamiento sino que sus restos eran descuartizados. No hubo ciudad o región de España que no sufriera la venganza y el escarnio, como en Ávila,

donde cogieron gran cantidad de documentación de la Logia "La Perfecta Unión Indisoluble" con la lista de todos los masones y varias planchas redactadas al Or.•. de Mosén Rubí. Asturias, Valladolid, Valencia, Badajoz, Zaragoza, Córdoba, Segovia, Cuenca, Galicia, Canarias, Toledo, Mallorca, etc.... En Asturias destacamos a Agustín de Argüelles, destacado político y librepensador, José Canga Argüelles Ministro de Hacienda y Rodrigo Valdés Bustos, bibliotecario, confesor de Isabel II, Obispo de Tarazona, Diputado a Cortes y Senador, Rafael del Riego, militar y Presidente de las Cortes, todos ellos condenados a muerte tuvieron que exiliarse a Inglaterra, menos Riego que prefirió como buen militar quedar y enfrentarse a las tropas del Rey, fue capturado y ahorcado en Madrid.

Es vergonzoso el recordar que los jefes que mandaban las tropas de la intervención francesa, tenían que oponerse a diario a los brutales procedimientos y crueles castigos que los tribunales españoles por orden real imponían a los que no eran absolutistas.

La protección de los generales franceses a los francmasones fue tan patente que quedaron grandes recuerdos, enmascarados se dedicaban a asaltar a las fuerzas de Fernando VII, para liberar a sus HH.•. masones españoles. Esto demostraba que los franceses eran mejores HH.•. que los propios españoles. Por desgracia, no siempre lograron imponerse ante la crueldad de los realistas fernandinos y menos a la muerte dada a finales de 1823 a Riego y en 1825 al Empecinado. Ambos fueron en aquel tiempo los ídolos de los liberales. Fernando VII no podía transigir con uno ni con otro y, desde su salida de San Fernando, preparó un plan para ahorcarlos a la primera ocasión propicia.

El gobierno de Cádiz lo envió al frente de algunas tropas para que se opusiera a la traición de Ballesteros, pero sus soldados sufrieron una gran derrota y, dispersas sus tropas, tuvo que huir y ocultarse en

"

Riego que prefirió como buen militar quedar y enfrentarse a las tropas del Rey, fue capturado y ahorcado en Madrid.

un cortijo en de la provincia de Jaén, en donde fue delatado y preso, trasladándole los franceses a la cárcel de Andújar, de donde lo sacaron las tropas realistas y le condujeron a Madrid sometiéndole a las crueldades más repugnantes que pueden referirse. Sometido a un proceso, fue conducido a la horca dispuesta en la Plaza de la Cebada, donde fue ejecutado el 7 de noviembre de 1823, después de haberle arrastrado ignominiosamente en un serón por las calles, desde la prisión al suplicio.

Los frailes que le auxiliaron en la capilla le presentaron una retractación para que la firmase, diciéndole que si lo firmaba sería sacado de la cárcel para perdonarle la vida y que pasaría el resto de sus días en el castillo de Montjuic. Riego firmó el documento sin leerlo y los frailes presentaron al día siguiente la retractación al Rey y este, incumpliendo su promesa, mandó que lo condujeran al suplicio cuanto antes.

Cuando las tropas volvían a sus cuarteles, después de haber dejado ahorcado al caudillo de las libertades patrias en la Plaza de la Cebada , la Gaceta Extraordinaria dio cuenta del suceso y del siguiente documento que usaron los realistas de entonces durante muchos años para acusar a Riego de débil y falto de fe.

Por ser de suma importancia transcribo el documento para su conocimiento:

Yo D. Rafael del Riego, preso y estando en la capilla de la Real cárcel de Corte junto a mi confesor el P.N. Cáceres religioso dominico del Colegio de Santo Tomás de Madrid. Hallándome en mi cabal juicio, memoria entendimiento y voluntad, cual su divina Majestad se ha servido darme, creyendo

“

Los frailes que le auxiliaron en la capilla le presentaron una retractación para que la firmase.

como firmemente creo, todos los misterios de nuestra santa fe propuestos por nuestra madre Iglesia, en cuyo seno debo morir, movido imperiosamente de los avisos de mi conciencia, que por espacio de más de quince días han obrado vivamente en mi interior, antes de separarme de mis semejantes quiero manifestar a todas las partes donde haya podido llegar mi memoria, que muero resignado en las disposiciones de la Soberana Providencia, cuya justicia adoro y venero, pues conozco los delitos que me hacen merecedor de la muerte. Asimismo publico el sentimiento por la parte que he tomado en el sistema llamado sistema constitucional, en la revolución y en sus fatales consecuencias, por todo lo cual así como he pedido y pido perdón a Dios de todos mis crímenes, igualmente imploro la clemencia de mi Santa Religión, de mi Rey y de todos los pueblos de la Nación a quienes haya ofendido en vida, honra y hacienda, suplicando como suplico a la Iglesia, al Trono y a todos los españoles no se acuerden tanto de mis excesos, como de esta exposición sucinta y verdadera que por las circunstancias aun no corresponde a mis deseos, con los cuales solicito por último los auxilios de la caridad española para mi alma.

Esta manifestación que hago de mi libre y espontánea voluntad es mi deseo que por la superioridad de la Sala de Sres. Alcaldes de la Real Casa y Corte de S.M. se la de la publicidad necesaria, y al efecto la escribo de mi puño y letra y la firmo ante el presente escribano de S.M. en la Real Cárcel de Corte y Capilla de sentenciados a las ocho de la noche del día 6 de noviembre de mil ochocientos veintitrés.

Rafael del Riego.

El documento se lo dictó el padre Cáceres a otro fraile que le acompañaba y D. Julián García Vila Huerta fue el que se lo presentó para que lo firmase. El padre Cáceres lo llevó después a Fernando VII.

Los primeros en protestar de esa mal llamada retractación, fueron los francmasones. El día 7 de noviembre y hasta bien entrada la noche, estuvieron reunidos los altos grados masónicos de Madrid en el templo de la calle de Ciudad Rodrigo, esquina Calle de la Fresa, y los Venerables de todas las Logias acordaron:

1. Protestar de la retractación de Riego que le hizo firmar por engaño el padre Cáceres.
2. Vengar la muerte de este, asesinando a ser posible al Rey.

3. Preparar la revolución para expulsar al Rey y constituir una Regencia.
4. Asesinar a Francisco Tadeo Calomarde personaje de confianza de Fernando VII y al confesor del Rey, que fue el que más influyó en la muerte de Riego.

Lo más extraño fue que a la Tenida asistieron multitud de oficiales franceses que entraban en la conspiración y por un gran número de los presentes, se propuso destituir al Rey y proclamar la República después de un debate que duró más de cinco horas. Puesto a votación la proposición de los republicanos fue desechada por un solo voto.

Hasta nuestros días se recuerda a Riego como un gran liberal y convencido del sistema republicano de gobierno. El himno de Riego se hizo famoso cuando lo cantaba la columna que él mandaba tras la insurrección contra Fernando VII y fue adaptado como himno de la república, usado por muchos grupos progresistas, liberales y republicanos.

El año 2002 el día 7 de Noviembre el Ayuntamiento de Madrid celebró en la Plaza de la Cebada un homenaje a Riego descubriendo una pobre placa de latón en conmemoración a sus 179 años de su ejecución, recordando a tan ilustre personaje de nuestra historia ya olvidado. Se interpretó por la Banda de Policía Local con uniforme de Gran Gala el himno de Riego que fue cantado por todos los asistentes al solemne acto lanzando vivas.

No quisiera terminar esta pequeña reseña

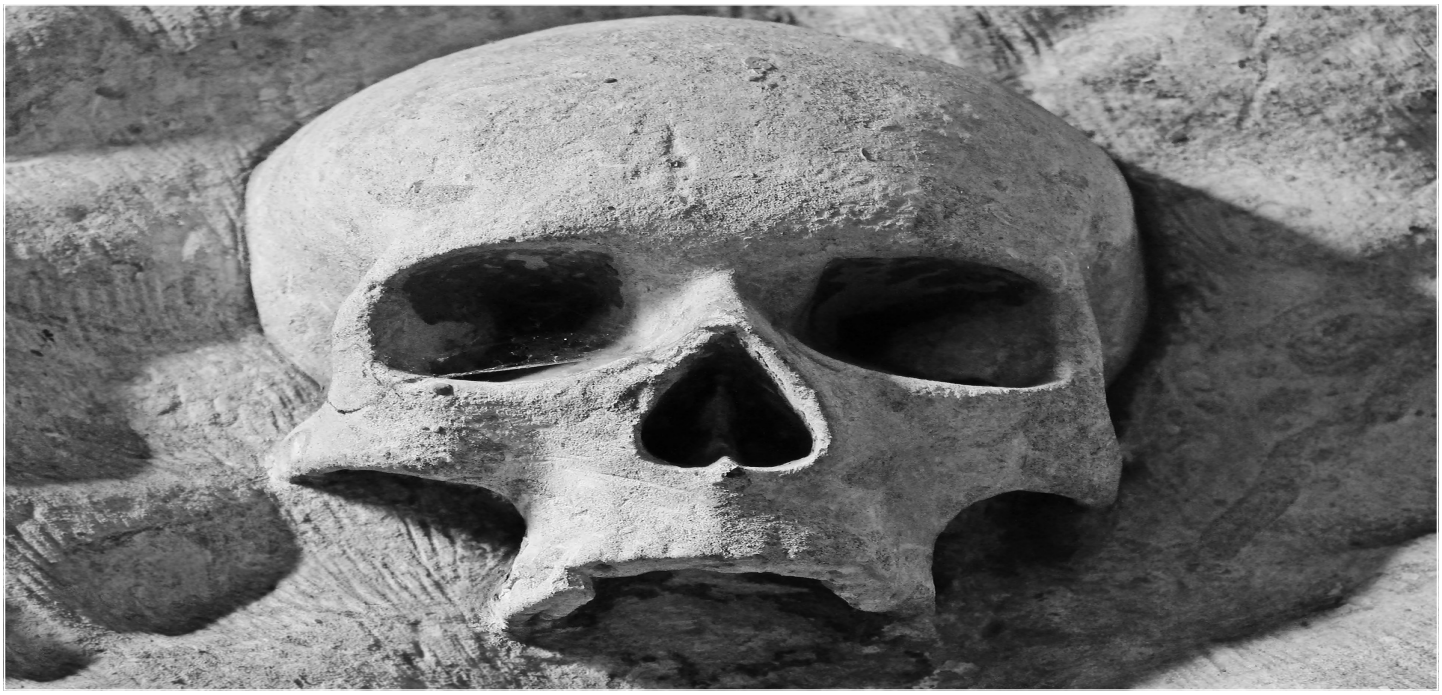
sin dejar constancia de lo que su hermano que era canónigo D. Miguel del Riego y como dice D. Francisco Prendes Quirós, ilustre abogado Gijonés en un artículo publicado en el periódico La Nueva España con fecha 7 de Noviembre de 2008, que tenía alma de poeta y dotes de adivino dejó escrito sobre la muerte de su hermano:

"Envidiosos y traidores en esta horca me pusieron...
Alerta, pues españoles. No os confiéis en ellos que quien hizo aquel dogal....si le dejan fará ciento.
Y ficieron los ciento y la dogalera nacional en silencio otros ciento sigue faciendo".

Emilio Argente i Domènech-30º

"ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LO QUE SE ESPERA DEL GRADO 32 DEL R.•.E.•.A.•.A.•."

Enrique Estévez-33º



Este grado fue en su día el más elevado e importante del Escocismo y representa la supremacía del Poder Ejecutivo de la Orden, sin variaciones en lo fundamental y conservando su alto prestigio.

La leyenda del ritual se consagra a la concentración de las huestes masónicas, y a la distribución de las fuerzas de que se compone, emprender su marcha hacia Jerusalén y reconquistarla conducidos por el rey Federico II de Prusia.

Representa el poder coronado de designios que hemos dibujado sobre la plancha de trazar; ya en la Logia de Perfección se trazó para nosotros cómo nuestra naturaleza espiritual es habilitada para hacer valer sus derechos.

En lo filosófico, los valores de las virtudes nos estimulan a dominar nuestras pasiones, en lo caballeresco aprendemos cómo lo espiritual y lo divino en el hombre son superiores.

En la vida, aprendemos que luchar heroicamente es el propósito dominante. Pero la fraternidad genuina requiere respeto, opinión, estima y caridad mutuas, Hermanos en el verdadero sentido de la palabra, que buscan lo bueno en otros pero concediendo un margen generoso a los fallos y las flaquezas humanas.

Al progresar en este grado buscamos seriamente el Real Secreto que se esconde como la ciencia oculta y como la balanza del equilibrio es la fuerza activadora en el plan eterno.

De este modo, el vacío y la materia, lo positivo y lo negativo, la luz y la oscuridad, el mal y el bien, la justicia y la misericordia, son pares opuestos y ejemplos de lo que se puede crear bajo la ley del equilibrio universal.

Buscaremos la estrella flamígera de la verdad, el Real Secreto y así lentamente subiremos hacia el objetivo final, que es alcanzar la Perfección.

¿Pero Cuál es el propósito de este grado? ¿Cuál es su lección prominente, o su característica destacada?

La verdad primordial de lo que intenta enseñar se halla en la lucha simbólica contra los cinco principales enemigos de la bondad moral del hombre:

La Ignorancia, la Tiranía Espiritual, el Despotismo, la Demagogia y el Egoísmo. Luchamos contra la Ignorancia con Formación, contra la Tiranía Espiritual con la Libertad Conciencia, contra el Despotismo con la Democracia, contra la Demagogia con la Claridad de Ideas y contra el Egoísmo con el Autosacrificio. Tal es el hombre representado en la Alegoría que ha sido preparada para ejemplificar las lecciones de este grado.

El Real Secreto, ha sido cubierto, revelado imperfectamente y expresamente desfigurado, oscurecido bajo pretensiones arrogantes o envuelto en enigmas misteriosos e impenetrables.

Pero el velo ahora ha sido levantado, pues el misterio de la balanza será encontrado en la ley del equilibrio universal.

Como Príncipes del Real Secreto, se toma posesión de una fuerza interna de gran valor y ahora se descubre y se aplica en nosotros mismos.

La simbología, enseñanzas y estudios del R.•.E.•.A.•.A.•. han hecho que la ley creativa del universo sea susceptible de descubrimientos.

Thales y Pitágoras, Iniciados en los Grandes Misterios, sabían pero no se atrevieron a divulgar al no iniciado, que la tierra gira alrededor del sol, porque al hacerlo habrían comprometido el

“

Buscaremos la estrella flamígera de la verdad, el Real Secreto y así lentamente subiremos hacia el objetivo final, que es alcanzar la Perfección.

conocimiento secreto de la creación y la causa de la vida, esto incluyó las manifestaciones de la ley doble del balance y del equilibrio.

Abraham llevó de Caldea las tradiciones que, con el conocimiento de una Deidad Omnipotente, fueron practicadas en Egipto durante la época de José. Moisés tomó esta de Egipto y la registró en el lenguaje esotérico de la Kabalah.

Los secretos de la naturaleza son los de las ciencias naturales.

Por ejemplo, en todo el vacío aparente del espacio no hay vacante.

El infinito esta lleno de manifestaciones de la siempre activa Deidad, su justicia prevalece y como dijo Santo Tomás de Aquino "Una cosa no es justa porque Dios lo quiere; más Dios lo quiere porque es justa."

La Masonería nos lo confirma, el hombre tiene un alma inmortal, encarcelada por un tiempo dentro de un cuerpo mortal, que es capaz de mejoramiento y de desarrollo espiritual y es liberada cuando ocurre la muerte; así mezclando lo divino con lo humano, la sabiduría con el poder divino, la justicia con la misericordia, la necesidad con la libertad, la omnipotencia con la libre voluntad, el bien con el mal, la luz con la oscuridad formamos ejemplos de esta ley esencial.

El hombre logra la palabra verdadera cuando estas naturalezas contrarias de lo espiritual y de lo material, están en equilibrio, siente entonces el impacto del Real Secreto, sin embargo, nunca es explicado en su totalidad, se debe aprender y encontrar por uno mismo.

Así, si se busca y se descubre, se puede

"

El infinito esta lleno de manifestaciones de la siempre activa Deidad, su justicia prevalece.

“

El hombre logra la palabra verdadera cuando estas naturalezas contrarias de lo espiritual y de lo material, están en equilibrio.

viajar más allá de lo material, se puede alcanzar lo Divino y llegar hacia la verdad total y a esa rara y final comprensión mística del Yo y del Universo; entonces sabremos porqué estamos aquí, que estamos haciendo y hacia donde vamos. ¿Pero existe un destino para los seres humanos en este planeta insignificante que gira en el espacio? ¿Cuál es el final de la tierra como máquina destinada a producir? ¿Qué debe hacer uno mismo para asegurar la posibilidad de que haya una continuación creativa, eterna, de su vida? en resumen ¿nuestra vida servirá a un propósito?

Ilustres Hermanos, todos los misterios y bellezas de este R:. E:. A:. A:. se han revelado frente a sus ojos y aunque la multitud de sus tesoros y el volumen de sus enseñanzas pueden haber perdido mucho, debido a la abundancia pródiga de su exhibición, no pueden haber dejado de entender mucho de su hermoso simbolismo y algo de la enorme significación de su doctrina, que perdurarán en sus corazones y memoria para toda la vida.

La Masonería del R.•.E.•.A.•.A.•. está fundada en leyendas y contenidos históricos, filosóficos, científicos y religiosos, además de otras creencias relacionadas con un universo evolutivo.

Sobre este último particular Herbert Spencer al referirse a la Filosofía Evolucionista, nos dice que el hombre se halla ante la presencia de una energía

infinita y eterna de la que todo procede, que en el curso de su evolución a través del tiempo y el espacio, esta energía tiende a establecer un equilibrio en el mundo de los fenómenos, entendiendo como origen un universo creado hace millones de años que sigue su tránsito.

Como contraposición a la ciencia, tenemos la Religión, que nos ilustra con lo Absoluto, que se manifiesta por una tendencia a poner en las relaciones de los hombres más orden, rectitud y considerar a la moral como la idea física del equilibrio.

Desgraciadamente, las religiones, sobre todo las que hacen del sentimiento religioso un instrumento de dominación política y de opresión intelectual, no han conseguido nunca colocarse en este terreno del entendimiento para trabajar en común con la Moral, la Filosofía y la Ciencia, en el mejoramiento de los individuos y de las sociedades.

Pero llegará el día, en que las religiones lograrán la comunión universal de toda las gentes de bien, sean cuales sean los símbolos por medio de los cuales representen cada una de ellas el Absoluto, el Infinito y el Universo.

Enrique Estévez-33º

"LA ÉTICA LAICA, UNO DE LOS VALORES MASÓNICOS"

Ramón Montoya Invarato-33º

Este balaustre es una búsqueda de los valores masónicos que recibimos cuando habitamos la liturgia del grado 32, P.•. R.•. S.•. La habitamos y vivimos de la misma manera que se asume un mito clásico que toma como semilla un rito. El rito se racionaliza durante siglos y se convierte en el mito que es como llega hasta nosotros. La mayoría de las veces, solo podemos suponer cual era el rito primigenio o arquetípico escondido en el mito. Como ejemplo clarificador, para introducir el concepto de rito con la idea arquetípica de profanación recurrimos al aforismo de Kafka:

"Entran leopardos en el templo y beben el vino de los cálices; esto lo hacen una y otra vez; al final acaba haciéndose posible calcular cuando lo harán, y se convierte en una parte de la ceremonia".

Tiene todos los elementos de un rito: imagen deslumbrante, repetición y símbolos que se nos ofrecen para leer. La idea arquetípica es la profanación de un espacio sagrado pero no sabemos por qué entran los leopardos ni por qué beben el vino de los cálices ni por qué se repite. Tampoco sabemos de qué ceremonia termina formando parte. Para explicar todos estos misterios son necesarios los elementos del mito que racionalizan y explican el rito.

Como ejemplo de conjunto rito-mito, traemos aquí el rito clásico con que los

hombres hacen a Zeus el sacrificio de un buey: queman los huesos y la grasa para complacerlo y ellos se comen la carne y las vísceras. Este rito, que repetían en cada sacrificio del buey, se justificaba porque Prometeo ofreció a Zeus el elegir entre las dos posibilidades y fue engañado, o fingió ser engañado, eligiendo los incomestibles huesos. Por ello a los hombres se les privó del fuego y Prometeo lo roba para ellos. El castigo fue el regalo de la maldición de Pandora a los hombres y el encadenamiento de Prometeo a una roca para que cada loche un águila le devore el hígado. Ya está completo el conjunto rito-mito, delito y castigo.

Esta estructura rito-mito está implícita en la liturgia del Príncipe del Real Secreto que fue creada, en un relámpago de lucidez, sin nacer de un rito previo. Apareció como el último grado de la jerarquía del Rito de Perfección en París en 1756. Las Grandes Constituciones de Federico II de

Prusia lo asumieron como su grado 32 en 1786. No tuvo el misterioso origen de un mito construido tomando carnalidad en cada una de las repeticiones rituales pero quienes lo redactaron conocían su estructura y, por eso, procede el método fenomenológico analizando desde fuera para encontrar la idea arquetípica del rito. La consideración del grado como un mito lo sitúa fuera del análisis de verdad y mentira. Queda en el mundo simbólico convertido en un espacio. Allí podemos valorar y entender nuestras liturgias que están construidas desde la sabiduría. A veces, nuestra ignorancia nos hace señalar errores geométricos en la construcción de un trazado, descuidos históricos, arquitectónicos o de ética en nuestros rituales. Todo desaparece si somos capaces de traspasar sus puertas y habitar en él como en un mito. Como cuando llegamos a las puertas del Hades en Eleusis o bajamos a la gruta Dictea en Creta buscando el lugar del nacimiento de Zeus. Dentro del mito clásico asumimos y comprendemos un mensaje de la misma forma que, habitando nuestros ritua-

les, los iniciados podemos entrever algo de la Sabiduría.
La idea arquetípica transmitida repetidamente en nuestra liturgia del grado 32, como un rito originario, es la defensa y conservación de un bien que constituye siempre las múltiples causas que sostienen desnivelada la balanza de la justicia. Para esta labor, el iniciado ha de conocer la fuerza material de que dispone al mismo tiempo que se le recuerdan las profanaciones sufridas y se le exige compro-

“

El ser humano anatómicamente moderno tiene una antigüedad sobre la Tierra de unos 200.000 años.

la sabiduría de la que eran portadores los caballeros Kadosch que solo se ocupaban del perfeccionamiento moral del hombre, un valor masónico. Esta moral daría a los hombres las leyes dulcísimas del amor, de la libertad, la igualdad y la fraternidad luchando contra el oscurantismo y la tiranía, contra la hipocresía y el fanatismo, contra los espesos velos que ocultan la verdad exterminando para

miso de acudir a la singladura para ir a la victoria.
Los elementos del mito contenido en la liturgia del Grado 32, son:
A.- Rito o idea arquetípica: defensa y conservación de un bien que es el valor masónico de la ética laica. Este rito se explica y se viste con los conceptos:
B.1.- Profanación.
B.2.- Unión.

B.3.- Singladura.
Veamos, en primer lugar, la idea arquetípica.

A.- Rito o idea arquetípica: defensa y conservación de un bien
La gran obra a hacer es el valor masónico del perfeccionamiento moral del hombre aunque los enemigos de nuestra Orden procuren destruir la obra ejecutada.
Esta labor se hacía en Egipto por nuestros sabios antepasados hasta que decidieron buscar un lugar más seguro en Jerusalén. Jerusalén fue profanado y los pacíficos Kadosch, tuvieron que huir a de San Juan de Acre que cayó también poco después. Se esparcieron por el mundo reagrupándose en el Campo de los Príncipes a la espera de ser llamados y tomar la salida desde los puertos de Nápoles, Malta, Rodas, Chipre y Jaffa.
Se hace el resumen de su recorrido para señalar que la sabiduría para el perfeccionamiento moral del hombre vino de Egipto y habitó junto a la religión judía, la religión cristiana, la religión musulmana y llega hasta ahora. Esta sabiduría no podía contener los variables elementos religiosos y para transmitirse, sin perder

su identidad, tenía que ser independiente de las religiones junto a las que convivía en cada momento con una moral religiosa distinta. Como muestra, nuestros imaginarios caballeros Kadosh veían ante sus ojos cambiar una cuestión moral tan nuclear como el amor filial con un recorrido difícilmente asumible por la misma persona y, mucho menos, por la misma moral. Buscando un lugar seguro encontraron:
Primero: Que los hijos eran sacrificados por sus padres al Dios de Abraham siguiendo el ejemplo de los fenicios que los abrasaban en hornos a los pies de sus divinidades terribles.

“

la sabiduría para el perfeccionamiento moral del hombre vino de Egipto y habitó junto a la religión judía,

Segundo: Que Agamenón sacrificó en honor de Artemisa a su hija Ifigenia para que los vientos movieran sus naves hacia Troya. La sacrificó o tuvo la intención porque, algunos dicen, que apiadada la diosa sustituyó a la doncella por una cierva en el momento en que el cuchillo entraba en el cuello.
Tercero: Que en Roma el dios no se conmovía en la oscura soledad de su templo oyendo los lloros, cada vez más débiles, de los niños que eran expuestos hasta su muerte por frio o hambre en las gradas de los templos si el pater familias no los tomaba en sus brazos para aceptarlos.
Cuarto: Que los hijos morían por asfixia cutánea bajo capas de purpurina plateada o dorada sirviendo como adorno en las carrozas de las procesiones de nuestro siglo XVII ante la alegría de padres y familia porque el santo se los había llevado al Cielo y ya eran felices.
Y Quinto: Que ahora defendemos el embrión de nuestros hijos apenas formado o mantenemos con vida lo que casi no es viable sometiéndolo a un corto futuro lleno de sufrimientos en vez de dejarlos ir.
Para mantener la identidad de la moral de que eran portadores los caballeros Kadosh, tenía que nacer de lo que es fijo y propio del hombre: su racionalidad. La palabra que se acerca al significado de moral nacida de la razón es la de ética. Las palabras ética y moral tienen el mismo significado en su origen y el enredo entre ellas es tal que en los diccionarios trilingües griego, latín y castellano aparecen en la misma entrada: Ηθος, mores y costumbre. Idéntico significado en origen pero su recorrido en el tiempo fue muy distinto.
Ηθος quedó en el ámbito de la filosofía, a resguardo de los vaivenes de la moral. Este concepto laico surgió en Occidente con Sócrates como una reflexión autónoma aunque apoyándose en los sofistas, fue sistematizado por Aristóteles, retoma-

do por Plotino hasta cristalizar en Spinoza y adquirir la naturaleza de ética formal autónoma en Kant.

Por otro lado, mores fue utilizada por los moralistas latinos. Comenzó siendo usada por Cicerón y por Séneca, en sus Epístolas morales a Lucilio, que, bajo la mirada de sus dioses, que desconocían los dogmas, la deja tallada tal y como la conocemos hoy significando todo aquello que no es físico, las producciones del espíritu subjetivo con el límite de lo intelectual. No podemos llegar a la moral por deducciones. Lo que es moral es lo adecuado a las costumbres del momento. Desde el principio del cristianismo, y más todavía en nuestro ámbito católico, lo moral tiene insertado en su núcleo la ley divina y sus dogmas además de asumir las costumbres, normas y leyes pero sin llegar a la labor filosófica a no ser que sea para intentar justificar sus contenidos pero no para encontrarlos. Podemos buscar en nuestro espíritu lo que hemos aprendido que hemos de cumplir provenientes del mundo laico pero, para la perfección moral, el catecismo hace necesario el apetito sensible hacia lo divino. Por este camino, moral y religiosidad están unidas y son difícilmente separables sin que la moral pierda su esencia.

El ser portadora de elementos religiosos

“

No podemos llegar a la moral por deducciones.

o no esto es lo que marca la línea divisoria: la moralidad sigue las costumbres y la ley divina; la Ética laica, o simplemente la ética, es lo deducido desde la racionalidad sin la asunción de preceptos religiosos.

Siguiendo la ética laica, iniciamos un arriesgado camino sin las muletas de las verdades trascendentes que ayudaron desde la prehistoria al hombre en su vivir y hemos de sustituirlas por solo nuestra razón a través de una parte de la disciplina filosófica. Habiendo prescindido de la norma religiosa, el hombre laico tiene que asumir la responsabilidad de sus decisiones éticas sin esperar ni premio, ni castigo, ni perdón. Está en la soledad. No puede suponer una relación con la divinidad a través de un intercambio de premios por sus buenas acciones o del castigo por sus culpas.

“

En su soledad, si el hombre es débil, necesita ser reconocido como hombre para poder amarse a sí mismo.

En su soledad, si el hombre es débil, necesita ser reconocido como hombre para poder amarse a sí mismo. No se reconoce si no es a través de la mirada de los otros y para ello ha de ser sociable y someterse al juicio ajeno para buscar, en un problema infradeterminado, la mejor entre las muchas soluciones éticas posibles. Esa será la que resultará mejor. Es lo que se ha llamado el principio de la resultancia. La ética laica libra al hombre de la vigilancia divina pero queda sometido a la atenta observación de los otros que castigan y premian. “El infierno son los otros” dijo Sartre y en ello no mostró la agudeza de su inteligencia porque después de habernos liberado de los arbitrarios elementos religiosos, nos somete al juicio multiforme del grupo, de la masa. Mucho más agudo es Espinosa cuando nos recuerda que en la relación con los

otros, si no se desea nada para los demás hombres que no desee para sí, las decisiones de su razón son adecuadas, y, por ello, será justo, digno de confianza y honesto. Cumple con una ética que nace solo del razonamiento del hombre, no necesita la aprobación de los otros. Gran ayuda es el claro laberinto contenido en su Ética. Allí encontramos, utilizando medios intelectuales, primero a Dios y, después, el alma, aprendemos sobre los afectos, sobre la servidumbre y sobre la libertad. Encontramos lo que imaginamos necesario para una vida plena según una ética laica bajo la mirada distante e indiferente de Dios.

Esta ética laica es la sabiduría que los caballeros Kadosh defienden y trasmiten a través de los siglos y las religiones. Es el bien perdido que hemos de recuperar y que constituye uno de los valores masónicos que trasmite el rito, la idea arquetípica.

Veamos ahora con que elementos se ha racionalizado y vestido este rito.

B.1.- Profanación.

Siguiendo la liturgia encontramos que nuestros antepasados, los sabios de Egipto, buscando refugio seguro, se establecieron en Jerusalén que fue arrasado por el emperador Tito Vespasiano en el año 70. El templo fue profanado por los soldados romanos que rompieron los rollos de la torá, pisotearon el yad y el shofar y robaron el candelabro de los siete brazos. Primera profanación.

Volvieron a Jerusalén con Godofredo de Bouillon en 1099 hasta que, derrotados en 1187 por Saladino, tuvieron que huir a San juan de Acre y abandonaron el Santo Sepulcro que fue profanado. Segunda profanación.

Acre cayó en 1.291. Al entrar en el templo, los musulmanes quemaron los Evangelios, derramaron el vino de los cálices y pisotearon las Hostias. Tercera profanación.

La idea de profanación flota en toda la liturgia y justifica la defensa del bien.

B.2.- Unión.

La segunda idea que el mito desarrolla, es la de unión de fuerzas en el Campamento de los Príncipes para conseguir el bien perdido. El Campamento es concéntrico, libre de geografía alguna, ordenado alrededor de un punto donde está el Soberano Gran Comendador y que se extiende por toda la superficie de la Tierra

De su geometría se deduce su centralidad, ya se ha dicho, y que tiene las características de limitado, masculino, luminoso y bueno según Pitágoras porque todos sus lados son impares. Poco más se puede decir que no veamos ahora que estamos en el Campamento de los Príncipes.

B.3.- Singladura.

El campamento ocupa toda la superficie de la Tierra y, a la señal, acudirán los ejércitos a los puertos sabidos para que el Valiente Príncipe se conduzca como le corresponde y llegue a la victoria final derrotando la falta de elevación, rompiendo su unión a la tierra que da lugar a la bajeza del espíritu en un estado de baja tensión psíquica. El Valiente Príncipe ha de abandonar el refugio de la madre Gea y navegar como hicieron con excusas inventadas e inverosímiles Jasón con los Argonautas en busca del Vellocino de Oro, Perseo a cercenar y traer la cabeza de Medusa y Teseo a matar al Minotauro. Todos fueron al lugar peligroso liberados del espíritu de la pesantez nietzscheano en el que estamos atrapados desde la cuna donde nos marcaron con sus palabras y valores: bueno y malo. Luego se nos enseña que la vida es un fardo pesado por lo que hemos de cargar sobre nuestros hombros demasiadas cosas ajenas. Nos liberaremos de ellas si nos amamos a nosotros mismos y aprendemos a decir: éste es mi bien y este es mi mal (Nietzsche). Si desde la libertad no deseamos nada para los demás hombres que no

deseemos para nosotros, seremos justos, dignos de confianza y honestos (Spinoza). Se abre un camino para una ética laica o, al menos, una ética nacida de la racionalidad donde no hay imposiciones de dogmas ni ideas, no hay elementos religiosos y se considera a los demás con los mismo deseos que para nosotros mismos. Es uno de nuestros valores masónicos.

Conclusión

Ya tenemos al hombre laico caminando en la soledad del desierto. Se ha liberado de la vigilancia divina. Si es fuerte, no atiende a la censura de los otros. En la intimidad de su caja de huesos crea su ética con los medios de su razón. Pero estos medios que le permiten razonar están colonizados por las experiencias de sus ancestros que han sido depositadas, incrustadas e incubadas desde el paleolítico en las circunvalaciones de su cerebro. Incluso por las propias experiencias desde su nacimiento. Siente terrores, odios y amores que no comprende. Ni siquiera comprende su ansia de trascendencia. Su grandeza está en el intento desesperado e imposible por alcanzar la libertad de su pensamiento. Es la búsqueda de la autonomía humana (Pavese).

La ética laica se ha cubierto de dudas, zonas oscuras y misterio. Además hemos perdido el Dios de la filosofía pero a ese Dios causa sui, el hombre no puede rezarle ni hacerle sacrificios. Tal vez al pensar sin Dios nos encontramos más próximos al Dios divino (Heidegger), aquel que es

todas sus estrellas (Borges/Spinoza) y que, si nos mira, seguro que se compadece de nosotros, nos perdona nuestra soberbia y nos permite ser HH en nuestro ámbito masónico habitando la liturgia del grado 32, Príncipe del Real Secreto, donde trabajamos para devolver al hombre sus Bienes Perdidos y ser felices haciéndonos buenos.

Ramón Montoya Invarato-33º

"Sobre el amor y la amistad"

Felipe Llenes Menéndez-33º

Como es bien sabido “humano” deriva de la palabra griega “homo” la cual a su vez deriva de “humus” que significa “tierra” que es equivalente a decir “barro” y todos participamos de esa misma naturaleza y vivimos en una misma cárcel de la cual la muerte nos libera. Durante el transcurso de la vida individual tenemos la libertad de modelar el barro que nos forma y con el mazo de la voluntad y el cincel de la racionalidad esculpir nuestra personalidad.

El amor y la amistad mitigan aquellos arduos esfuerzos y el canto-autor italo-belga Salvatore Adamo lo expresó muy bien cuando cantaba al amor que nos reconcilia con la vida.

¿Cómo romperemos las cadenas que nos atenazan? Identificándolas, como primera medida. ¿Somos dependientes de la vanidad, las riquezas, la lujuria, la soberbia o tantos otros desvíos que observamos son tan habitualmente? ¿Somos víctimas de la envidia, la cólera, la abulia? ¿Cuáles otros? El conocerse a sí mismo es el primer escalón en la ardua

“

El conocerse a sí mismo es el primer escalón en la ardua tarea de la perfectibilidad que transita por la vía iniciática.

“

La amistad, es escogida y por ello, transciende a la fraternidad y el amor, sublime, transciende a la amistad.

tarea de la perfectibilidad que transita por la vía iniciática. El amor y la amistad son sentimientos sublimes que nos permiten

afrontar cotidianamente el destino humano común e inexorable. En “Sobre el amor” de Stendhal o en el “Estudio sobre el amor” de Ortega y Gasset atisbamos la universalidad del amor humano hacia nuestros semejantes en general y particularmente hacia nuestros ascendientes, descendientes, seres con los que convivimos, la propia naturaleza o el Gran Arquitecto del Universo.

Las mismas características del amor, tan difíciles de describir, son coincidentes en el sentimiento de la amistad. Decía el que fue eximio catedrático de historia de la medicina, D. Pedro Laín Entralgo, comentando la idea de Aristóteles, que la amistad se incardina en la benevolencia,

la beneficencia y la confidencia. Es decir: Querer el bien para el amigo, hacerle el bien a nuestro amigo y comunicarle las propias intimidades.

Amor y amistad son frutos de aquel barro humano primigenio que igual que los frutos de las plantas, estallan en belleza a pesar de haber surgido del cieno; del mismo cieno de cual cual se levantó Hiram Abif, el Maestro Secreto.

¡Afortunados los que tienen amores y amistades ciertas! ¡Como deberán velar por ellos! ¡Como deberán cuidar para no traicionar la confianza, la confidencia, la cordialidad! ¡Cuánto nos debemos esforzar para mantener la ilusión, la esperanza y el buen ánimo!

La amistad, es escogida y por ello, transciende a la fraternidad y el amor, sublime, transciende a la amistad. Para mi tengo asumido que no deben romperse vínculos tan sublimes por nimiedades cotidianas. Aun por causas graves deberemos reflexionar sobre el valor de estas relaciones y el dolor que nos pueda causar su ruptura o su mantenimiento en determinadas circunstancias. La amargura del amor traicionado, la confidencia desvelada, los malos entendidos desastrosos, la pérdida de la esperanza, son descensos del ánimo que llevan a la escombrera del olvido que todo lo traga, como el mar, la lejanía, como el tiempo.

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado nos aporta el antídoto para esas inevitables calamidades. Es el hábito de la virtud la fuerza que romperá las cadenas que nos atenazan.

Felipe Llenes Menéndez-33º

"FILIICHRISTIS O HIJOS DE CRISTO"

Jesús Albacete-24º

En sus primeros años de andadura, el espiritismo parecía jugar un papel muy notable, quien sabe si procedente de las vivencias de los hermanos Bethencourt habían podido tener durante su estancia en Cuba a partir del 1906. Allí pasaron varios años y recibieron una exquisita educación. Es lógico pensar que parte de las creencias y prácticas sincréticas de animismo, deidades de la Naturaleza e intención con los espíritus tan arraigados en tierras cubanas, fuesen inesperadas tras su retorno a La Gomera, al rosario de ingredientes que vertebraron la filosofía y conductas iníciales de de los Fitiichristis.

La fascinante y extraña historia protagonizada en el primer tercio del siglo XX por un grupo de intelectuales Gomeros en el bonito pueblo de Agulo. Sus inquietudes y su vocación por cambiar el Mundo, su pasión por el misterio les unió y su hipnótica huella y la leyenda que sobre ellos aún perdura por las calles del pueblo que les vio nacer.

Aunque el argumento pueda llegar aparecer inaudito, lo cierto y seguro fue que, en el municipio de Agulo (Gomera) a caballo entre el 1910 y 1930, se formó en activo una congregación o hermandad mística autodenominada Fitiichristis de “Los Hijos de Cristo” , de clara influencia cristiana que no hacían asco a prácticas y movimientos aparentemente antagonistas del cristianismo, aunque muy en boga en otras partes de Europa y América, como fue el caso de la Teosofía, la vilipendiada y al tiempo venerada Masonería, el fenómeno de la mendiunidad, la Santería Cubana y el uso de herramientas con la que explotar la mente y los territorios del Espíritu como la hipnosis y la meditación. Suena increíble, considerando la realidad canaria general y agulense en particular en aquellos duros años de penuria, analfabetismo y des-

igualdad, pero la singladura de aquella congregación fue tan increíble como Real. La Historia olvidada de aquel colectivo, integrado por destacados artistas e intelectuales de Agulo y La Gomera, se debe su recuperación al Historiador Daniel Martín, vecino del municipio que fue testigo del nacimiento, devenir y silenciosa desaparición de los Filiichristis de Agulo. Tras años de investigación sobre los integrantes del grupo como aún recuerdan los mayores del lugar, se reunían en una casa que sigue en pie "para hacer sus cosas" y entonar cantos que hacían volar la imaginación de la vecindad. Lo hacían dentro de aquella "Logia" a la que ellos se referían como "La Sala Baja", nadie lo supo jamás, por el hecho de que también visitaban el Cementerio o de que su aspecto físico se distinguiera del resto de los vecinos, hacía que sobre ellos crecieran las especulaciones y "La Leyenda".

Ellos adoptaron un código de conducta y

aspecto diferenciado. Vestían de blanco, algunos con túnicas, llevaban el pelo largo y una poblada barba, apostaban por el celibato y una dieta sin carnes, pescado ni alcohol y libre de sustancias estimulantes. A veces se retiraban durante días a los bosques mágicos del hoy "Parque Nacional de Garajonay", espacio sagrado para la población indígena y preeuropeos de la Isla, para meditar en soledad y armonía con la Naturaleza, un lugar del que habían expresado su intención de construir una comunidad monástica, una especie de retiro en el que llevar hasta sus últimas consecuencias de pensar y vivir. Precisamente esa sensibilidad hacia la Naturaleza de la que resulta imposible abstenerse desde la exuberancia que destila. La Gomera les animaba a dormir en el suelo con el objetivo de armonizarse con La Naturaleza y las energías de la Tierra. Algunos gomeros aseguran que el Telurismo que profesaban les llevaba también a semienterrarse con un objetivo armonizador. Es lógico

que ante ese tipo de comportamientos en el primer tercio del Siglo XX y en una pequeña población católica en la que el 80 por ciento
era analfabeta, a los Filiichristis se les viera con cierta mezcla de fascinación y recelo. Al respeto, alguien anotó en un libro que algunos testimonios concretan que, al hablar con ellos les producía sueño, porque su dominio hipnótico era fortísimo, razón por la que algunos trataran de evitarlos.

Poco a poco el grupo caló en el ambiente supersticioso del lugar y se impregnaron de cierto halo que les hacía respetables y en algunos momentos temibles. Alguien hizo saber que aparte de sus rarezas y teniendo en cuenta su visible cristianismo, la convivencia llegó a ser bastante normal y aunque los barbudos y cubiertos de blanquísimas túnicas, se trataba de vecinos que habían nacido, crecido y vivido en el pueblo o en villas cercanas como Valle hermoso. Personajes que por su formación y entrega habían ejercido y lo hicieron durante años venideros como maestros de escuelas del pueblo o mentores artísticos animando la vida social y cultural de toda la Isla.

Hoy se habla de hombres que fueron determinantes para el periodismo y mundo editorial de su tiempo y que incluso, se destacaron en un activismo social. Es posible que a partir de esas fechas se normalizaran ciertas cosas con la mendiunidad y la clarividencia que tenía algunos de sus integrantes, a tal punto que si se perdía algún objeto en el pueblo o se deseaba tener noticias de un familiar que estuviese

“

se reunían en una casa que sigue en pie “para hacer sus cosas” y entonar cantos que hacían volar la imaginación de la vecindad.

allende los mares - Venezuela o Cuba – u otro destino americano, se recurría a ellos para encontrar la respuesta.

Gran trabajo el de Daniel María, rico en anécdotas que revelan los nobles valores y las formas de hacer de los miembros de esa comunidad, tal y como detalla el investigador; "Fue liderada por Agustín Bethencourt y compuesta además por 10 ó 12 hermanos más –sin que esté seguro e número de miembros- algunos de ellos vivían en Santa Cruz de Tenerife y en Cuba, cuando Agustín creó la congregación en su pueblo natal. José y Pedro fueron dos piezas claves en el desarrollo durante ese periodo y fueron los autores de las principales obras literarias del grupo místico y exotérico que llegaron a formar.

Se sabe que algunos fueron hermanos entre si y entre los varones había mujeres – lo que hoy sería una Logia Mixta – siendo cierto que a estas fechas quedan miembros por identificar en Valle hermoso, Madrid e incluso Roma.. No en vano, en un valioso documento de Octubre de 1927, apareció una entrevista hecha a Agustín Bethencourt en la revista Hespérides, donde el líder de los Filiichristis habla de una congregación que contaba con unos 20 ó 30 miembros, revelando detalles que nos permiten descifrar sus motivaciones, como el haber encontrado la inspiración para su ideario de las virtudes a cultivar, así como de su modo de vida sencillo y asceta en el personaje como Santa Teresa de Jesús y la Comunidad religiosa de los Ermitaños de Córdoba.

Décadas después, ya en los años 60, parece reactivarse el colectivo. Según lo averiguado por el investigador, dos miembros de aquel núcleo aún viven en Agulo, entablan amistad con el Maestro murciano Juan Saravia, destinado por dos años a la Isla, amante de dichas temáticas y con inquietudes espirituales comunes. Junto a media docena de personas, mantienen reuniones frecuentes para disertar sobre cuestiones esotéricas y transcendentes.

Una de las cuestiones es la relativa a la amalgama de prácticas y creencias con

> "Fue liderada por Agustín Bethencourt y compuesta además por 10 ó 12 hermanos más.

OTOÑO 2017: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.•.E.•.A.•.A.•. para España

la persona más importante para la teosofía y el pensamiento hermético en la España de aquellos años Mario Rosso de Luna.

En 1918 se publicó "De Sevilla a Yucatán", Hablando de la Atlántica e identificando a Canarias como restos del mítico Continente, y abordando diversidad de temas relacionadas c los guanches, la fantasmal Ínsula de San Borondón y la misma Isla de la Gomera. Es evocador el pensar que, cuando Agustín Bethencourt conoce a Rosso de Luna en sus charlas del Ateneo de Madrid, dos años después halaron de

"

Se sabe que el propio Agustín terminó desaparecido en los años 50 sin dejar rastro alguno.

un claro síntoma de hambre intelectual e inquebrantable inquietudes espirituales. Coquetearon con el espiritismo y llama la atención su afinidad por la teosofía, Escuela fundada en el último tercio del siglo XIX. Hacia el 1890, ya había representación de la Sociedad Teosófica en Madrid, y en unos años hubo en Barcelona, Sevilla, Alicante y Málaga.

¿Habría que contar a partir de ese momento, el municipio de Agulo como otro enclave pionero en España en tener su grupo teosófico propio?. Es posible que el promotor de los Fillichristis declarase en la entrevista mantenida con un periodista en 1927 que, "parte de la teosofía y práctica del cristianismo", se debe a este carismático personaje que se integró 4n la Sociedad Teosófica de Madrid, donde conoció a su esposa Luz López, así como a tales asuntos. La Masonería también está presente en la biografía de algunos integrantes e la congregación, como un reflejo en la necesidad de avanzar en lo personal y conseguir transformaciones sociales que mejoren las comunidades en las que viven.

Se sabe que el propio Agustín terminó desaparecido en los años 50 sin dejar rastro alguno y que pudo acabar sus días en destinos tan dispares como Portugal o el Tibet, que ingresó en la Logia Fuerza Numantina de Madrid, el 17 de Diciembre de 1920 con el nombre iniciático de "Marte", también lo hicieron su hermano Pedro con el nombre de "Sirio" y Pascasio Trujillo con el de "Mercurio". Todos ellos fueron buscados, encausados y reprendidos décadas después por su condición masónica

“

parte de la teosofía y práctica del cristianismo”, se debe a este carismático personaje que se integró 4n la Sociedad Teosófica de Madrid

por el régimen franquista, saliendo airosos de la situación. Por su parte José, el tercero de los hermanos, perteneció a la Logia “Añaza” entre 1922 y 1927, promotora en Santa Cruz de Tenerife del más fabuloso de los templos masónicos de España, debiendo renegar públicamente de su condición, y exteriorizar una fuerte conversión cristiana años más tarde, hasta el punto de regentar la Librería e Imprenta católica y afiliarse a la Falange. ¿Qué había ocurrido? Solo el total de la palabra “Supervivencia”, sacar una familia adelante y varios hijos y el determinante de haber sido tiroteado al comienzo de la guerra civil por dos socialistas en el interior de su Librería. José escribió dos novelas “El Salmo de la Bruja” que permanece inédita y que recoge gran parte de la tradición brujeril de su Isla natal y “La Efigie de Cera”, editada en la etapa dorada de los Fillichristis en 1926 y que figura como un relato con un destacado contenido simbólico, emanado de la teosofía y la propia masonería. Como se ha podido adivinar, los quehaceres de este colectivo está repleto de elementos evocadores e inesperados.

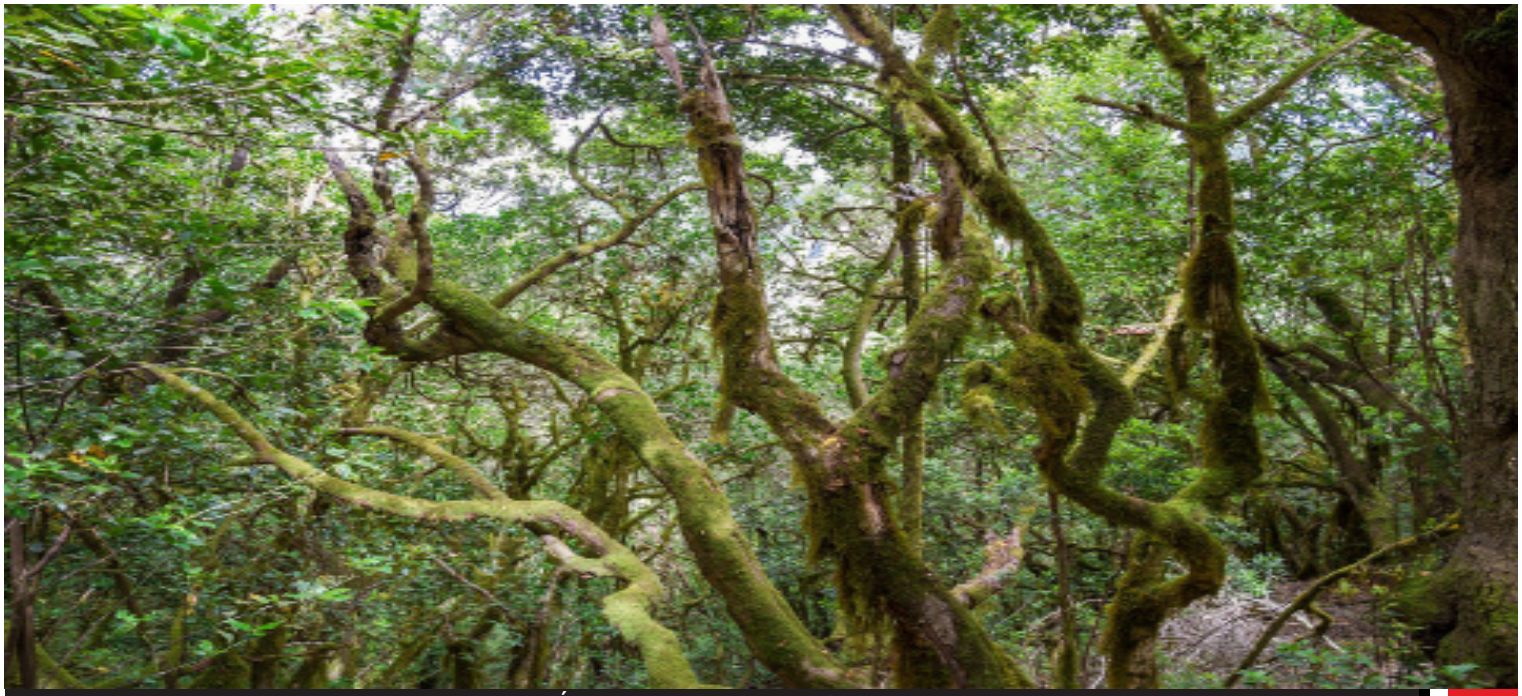
La propia creación del grupo en aquel pequeño pueblo gomero, generó en aquellas tempranas fechas, lo que parece de todo impredecible, promovido por personajes de amplia cultura y preparación, sensibles a las artes y a las general mejoras en la vida de los isleños.

La obra literaria de algunos de ellos está sembrada de alusiones al misterio y una espiritualidad que hace convivir a diferentes credos. A todo lo escrito se puede añadir el poemario místico y esotérico "Salterio" de su hermano Pedro, que contó con ilustraciones de José Aguiar, reconocido masón, y con los años, afamado pintor del mismo Franco. Este autor se dirigió durante 23 años al Instituto Naturista de Cuba, sumando diversas obras, entre las que destacan el ensayo "La Corrupción del Mundo" y "El Imperio de la Magia.

El libro fue un anticipo de las corrientes de pensamientos contra la manipulación del ser humano por el poder y fue escrito el año 1933 durante un viaje de cinco días de América a Canarias, confesando en la misma que se trata de un libro canalizado. Esta obra nació en él de un modo espontáneo, sin que su voluntad interviniese en ello para nada. Se la encontró completamente hecha, no pudiendo diferencial tiempo alguno entre la aparición del título

y las partes que lo componen. Todo estaba presente y solo se tuvo el trabajo del tomar el lápiz y dejar que su mano corriese sobre las cuartillas.

Ya se ha apuntado que a su hermano Agustín se le pierde la pista en los años 50, alimentando la leyenda el hecho de que otro de sus compañeros, Domingo Montesinos, lo sitúa retirado en el Tibet. Durante la investigación que llevó a cabo Daniel María, dio con uno de los hijos de Agustín



en Pontevedra con 90 años de edad, al que nunca dijeron nada del pasad Filiichristis de sus padres. Todos los integrantes de aquel grupo atesoraron anécdotas que desvelan su humana condición. Montesinos, el que en 1972 fue condecorado con la Medalla al Mérito Sindical, fue médium y vistió de un blanco sin mácula hasta el día de su muerte, fiel al espíritu de aquella congregación a la que perteneció.

Fue en plena guerra cuando Montesinos vaticinó que un allegado del pueblo volvería del frente con una pierna herida, hecho que sucedió con exactitud. Por su parte Pedro Sánchez "Pedrillo", el más joven de aquel grupo base, destacó como hábil lutier y preciso sensitivo, llevando una vida de recogimiento, la que se resume en una única anécdota, recordada aún en Agulo. "Dedicado a la meditación y la lectura de libros esotéricos, religiosos y espirituales, llegó aun estado tan profundo de introspección que abandonó las necesidades terrenales y llegó a caer en un estado catatónico.

Cuando realizaban su mortaja se dieron cuenta de que continuaba vivo, aunque ya estaba preparado para su entierro. Una de aquellas personas presente en aquella "Resurrección", fue Serafina Barroso, la "hija adoptiva" de María Padilla. En aquel momento Pedro levantó la mano y dijo: "Todavía no". Entonces le quitaron la mortaja y lo dejaron en su casa con sus libros y sus silencios. Murió mucho más tarde, después de los 85 años.

Todo esto y mucho más es lo que sucedió en Agulo, pueblo remoto donde e paso del Tiempo no parece haber cambiado en exceso el escenario. El Agulo que acogió las discretas reuniones y extrañas prácticas de los Filiichristis parece, muchos años después, ser exactamente el mismo.

Por ello, hay quienes piensan que, afinando el oído, al pasar por la Logia, "La Sala Baja" aún en pie, con algo de suerte e imaginación, es posible escuchar los cantos de aquellos singulares personajes.

Jesús Albacete-24º

OTOÑO 2017: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.•.E.•.A.•.A.•. para España

DIRECTOR:
Felipe Llanes, 33º

EDITOR:
Gustavo Reneses, 14º

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Eduardo García-Romeral, 33º
Miguel Ángel Paredes, 33º
Enrique Cervanes, 33º
Florencio Serrano, 33º
Jaime Carreras, 33º
Adolfo Zabala, 33º

EDITA:
La Gran Comisión de Publicaciones del Supremo Consejo del Grado 33 y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.

Correo electrónico: **zenit@scg33esp.org**

Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.